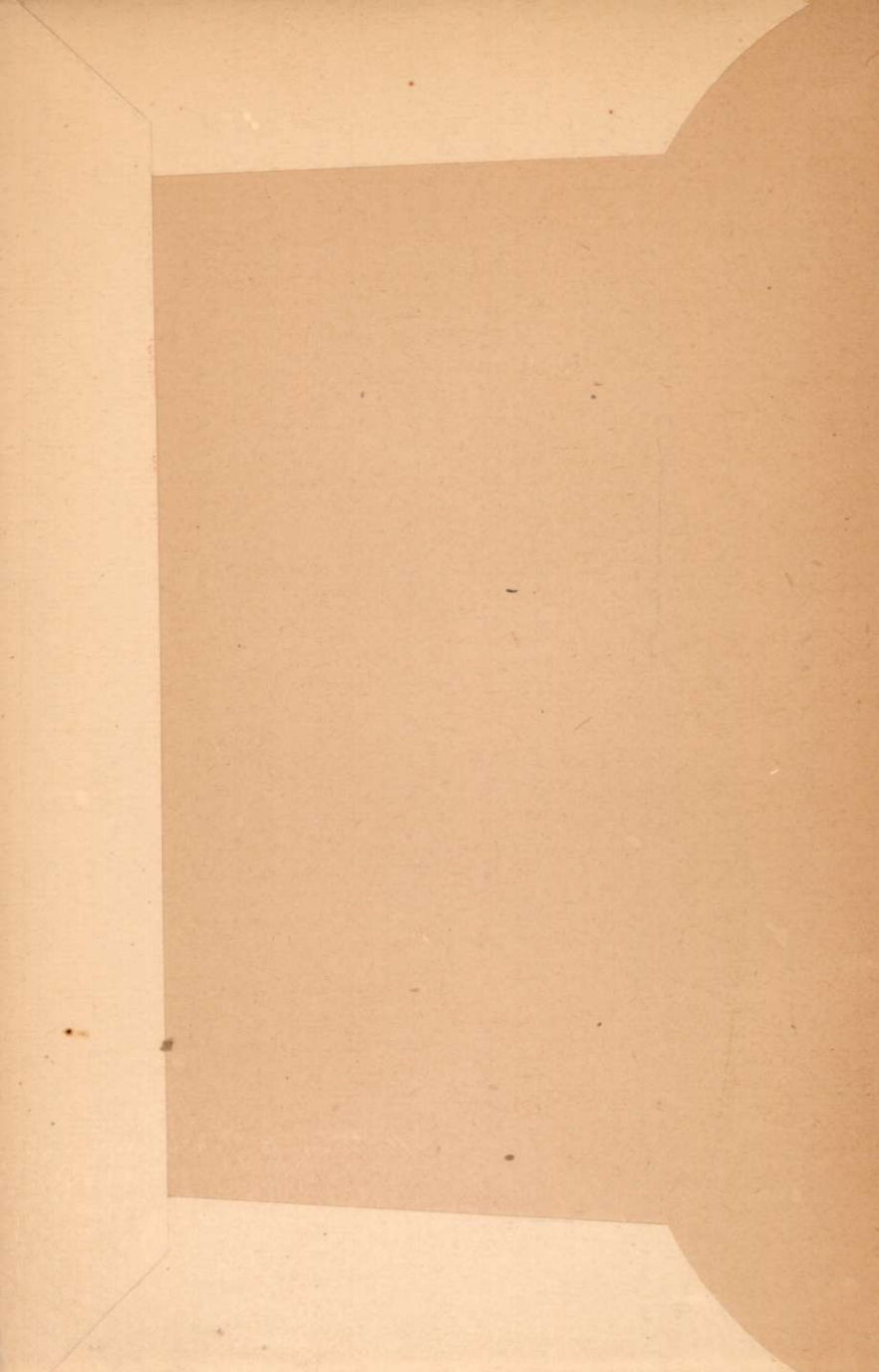


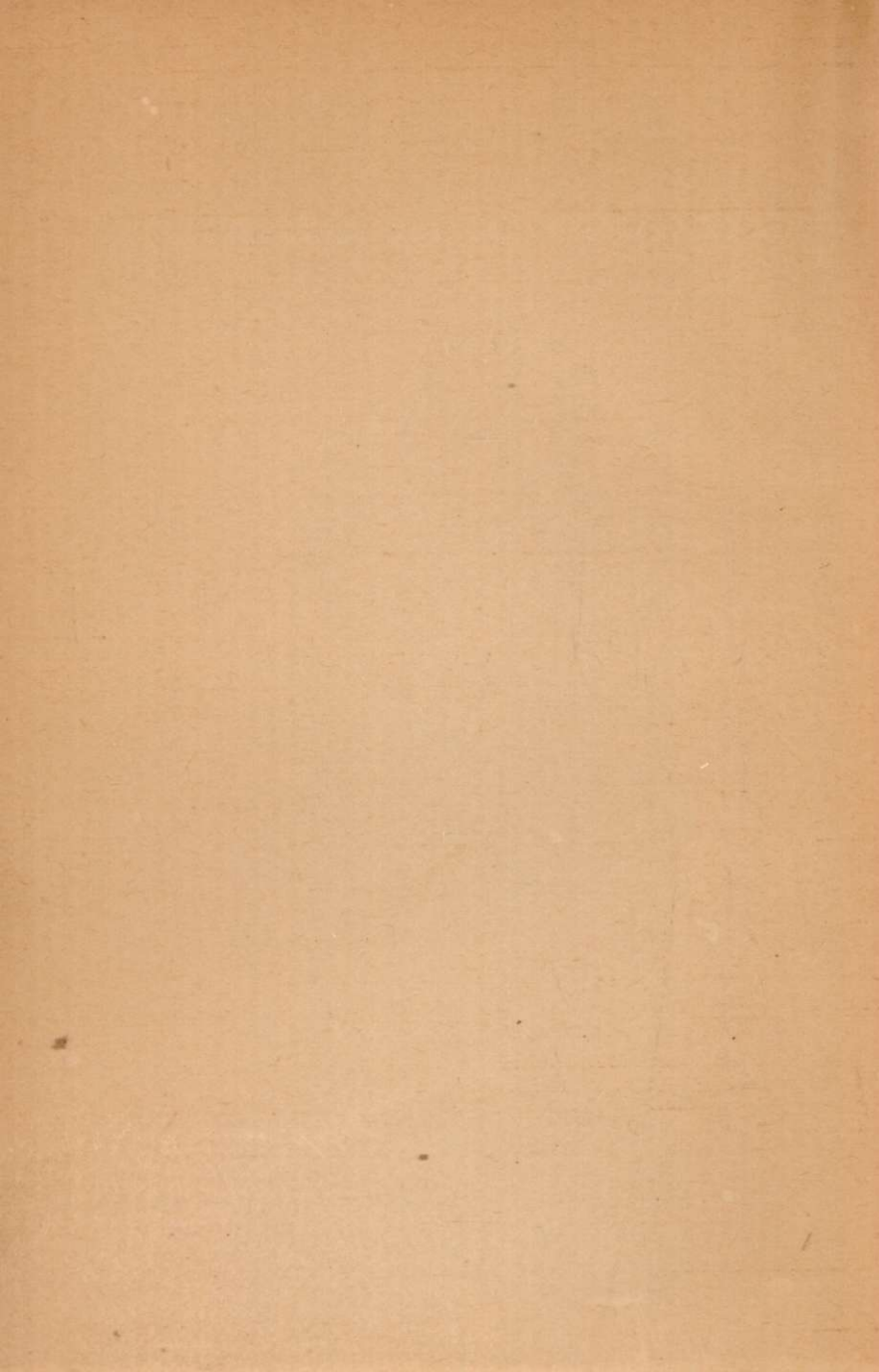
FRANCISCO VILLAESPESA

# EL ENCANTO DE LA ALHAMBRA

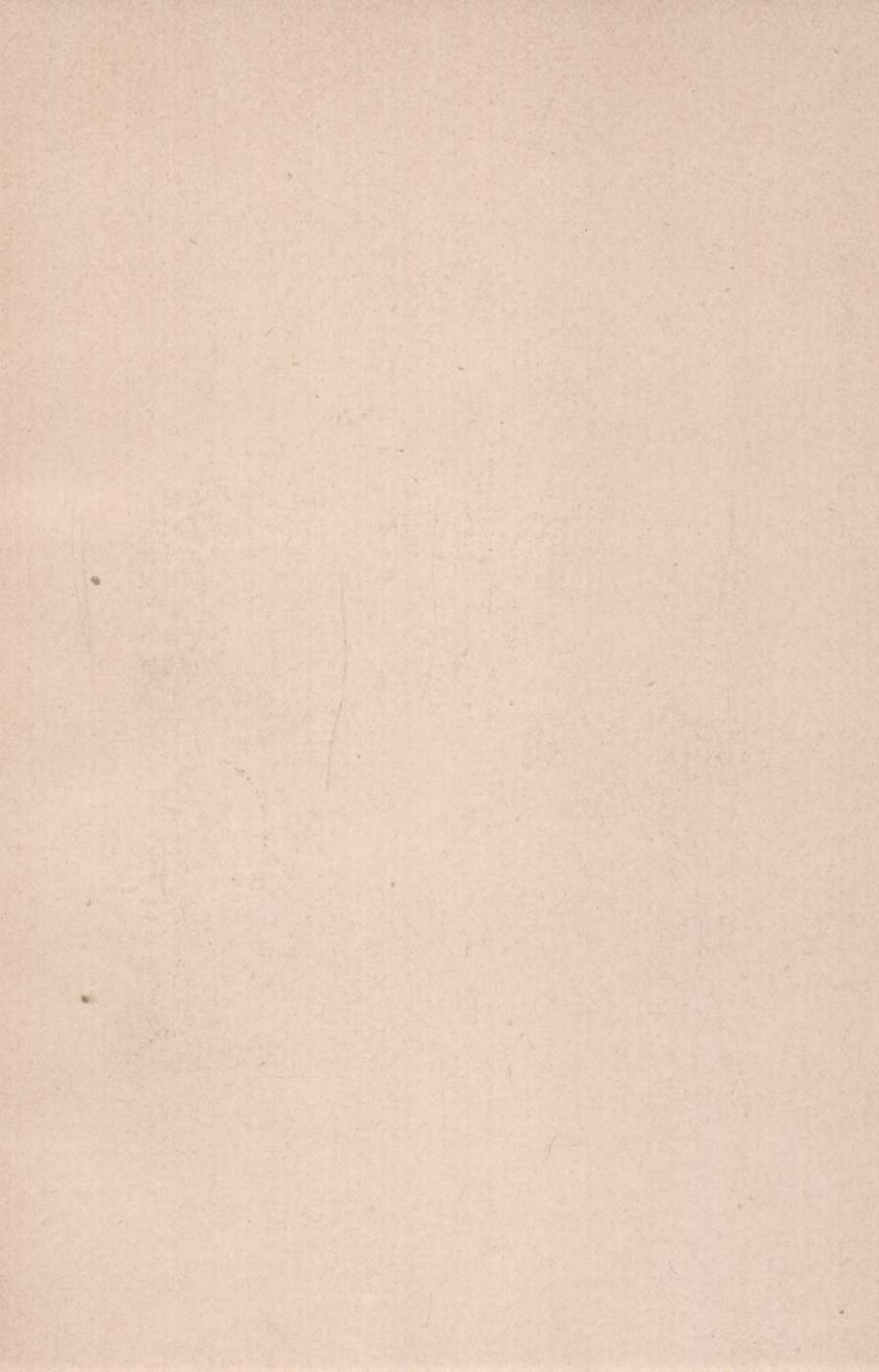
J. M.<sup>a</sup> YAGÜES - EDITOR  
M A D R I D



# EL ENCANTO DE LA ALHAMBRA









FRANCISCO VILLAESPESA

19 ans.

R 70. 537

DA-1-497

FRANCISCO VILLAESPESA



# EL ENCANTO DE LA ALHAMBRA

1  
AB  
497

(SONETOS)

J. M.<sup>a</sup> YAGÜES - EDITOR

M A D R I D

Copyright by  
FRANCISCO VILLAESPESA  
Madrid, 1932.

## L A L L A V E D E O R O

¿Recuerdas tu sonora juventud de estudiante,  
de pupilas frenéticas, melena alborotada,  
de dientes de lobeño y cachimba humeante,  
que de vino, de besos y de ensueño embriagada,

•hace ya veinte años atravesó triunfante  
el laberinto mágico de calles de Granada?...  
(En el fondo del alma fulguraba un diamante  
y todo el sol del trópico ardía en su mirada...)



F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Juventud desbordante y pródiga que era  
como un carmen florido en plena Primavera,  
de acero en los torneos y de seda en la zambra...

¡Para que resucites de nuevo su tesoro,  
le brindo a tus recuerdos esta llave de oro  
que ha de abrirte el encanto lírico de mi Alhambra!



## E L D I V I N O T E S O R O

La estudiantil bohemia ¡qué alegre es en Granada!...  
El sombrero de Córdoba, la capa de Sevilla:  
dejar entera el alma prendida a una mantilla  
lo mismo que una fresca rosa recién cortada...

Y sonreír por todo y suspirar por nada...  
éxtasis de guitarras, embriaguez de Montilla,  
¡y recogerse cuando sobre las torres brilla  
como una perla húmeda de luz, la madrugada!

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Vivirlo todo y verlo con ojos de poeta:  
jugarse en el Pasaje la última peseta,  
y encontrar para toda diversión un pretexto...

¡Y cuando la penuria nuestro bolsillo agobia,  
empeñar nuestra capa, y hasta el libro de texto,  
para comprar un ramo de rosas a la novia!

### III

## LA CASA DE HUÉSPEDES

¿La recuerdas, poeta?... Una casona vieja...  
El patio, donde sueña una insomne fontana;  
la escalera de piedra, donde una candileja  
apuñala las sombras con sus reflejos grana...

Todo una augusta calma conventual refleja...  
Huele a estoraque el lecho y la alcoba a manzana...  
Un sillón y una mesa, cerca de una ventana  
que da al romanticismo de una antigua calleja...

Y la dueña, que cobra de las clases pasivas,  
tiene dos hijas frágiles como dos sensitivas,  
que atienden a los huéspedes... La mayor, que es  
[trigueña,

con el *Vals de las Olas* no da paz al piano,  
y la rubia, a la luna, sobre el alféizar, sueña  
con héroes de novelas de Enriqueta Lozano.

## IV

### L O S       E S T U D I O S

¿Recuerdas los estudios?... Pasar la noche entera  
pidiendo al café alientos y al tabaco energía,  
al áureo parpadeo de una vela de cera,  
apoyados los codos sobre la escribanía,

cabeceando sobre un libro, hasta que el día  
escarcha con sus ráfagas de luz la vidriera,  
y con sus campanitas las Siervas de María  
llaman a las beatas a la misa primera!...



FRANCISCO VILLAESPEA

Y luego, por las tardes, en la Alhambra, a la orilla  
de un arroyo que el césped perfuma de violeta,  
proseguir estudiando, entre fuentes y flores...

Y olvidarse del texto por leer a Zorrilla,  
¡y abandonar el libro divino del poeta  
por oír en los álamos trinar los ruiseñores!...

V

L A G R A N V Í A

¡Granada no ha sufrido transformación alguna!...  
La misma luz de seda, la misma paz ambiente;  
el Darro se desliza voluptuosamente,  
arrullando los cármenes con su vaivén de cuna...

¡Paseo de los Tristes!... ¿Recuerdas?... Floreciente  
de ensueños, aún suspira su tristeza moruna  
en los hilos de perlas que desgrana la fuente  
que evoca una pupila lagrimeando luna...

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Tan sólo las florestas cayeron bajo el hacha,  
y es la Vega un prosaico plantel de remolacha;  
las torres de la Alhambra despojaron de hiedras;

y profanó el Progreso la vetusta poesía  
de las más bellas calles, demoliendo sus piedras  
para trazar la recta brutal de la Gran Vía!

## VI

### L O S      A M I G O S

Tus antiguos amigos, todos siguen iguales...

(Más canas, más arrugas y más melancolía.)

Valladar al pasado rindiendo pleitesía;

esculpiendo sus sueños, el escultor Morales;

y Seco de Lucena dictando editoriales...

Aureliano Castillo cincela su poesía;

Cuenca refina pólvoras, y Nicolás María

López, trueca en poemas sus actas notariales.

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Sólo Miguel Pareja dijo adiós a la crítica,  
y llevó su elegancia mundana a la política;  
y hoy es en la política granadina lo mismo

que su tocayo Guerra en la portorriqueña:  
un Petronio, algo calvo, que con el platonismo  
de un gobierno de fraque y guante blanco, sueña!



## VII

### E L C A F É C O L Ó N

Todos siguen reuniéndose en Colón, a igual hora,  
para entablar de nuevo las mismas discusiones,  
en torno de la mesa cuyo mármol añora  
el lápiz que rimara tus primeras canciones.

En la esquina, la flauta del mismo ciego llora;  
resuena el estribillo de los mismos pregones,  
y en trazos de aguafuerte, con su facundia mora  
la misma genie obstruye la calle de Mesones.

FRANCISCO VILLAESPESA

Se habla en el mismo tono; y alguien, como en un  
[sueño,  
pregunta: - ¿Qué habrá sido de aquel portorrique-  
amante de los versos y los claveles rojos, [ño,

y aficionado a juergas, a toros y a caballos,  
que hasta el último duro se jugaba a los gallos,  
y la vida y el alma por la luz de unos ojos?...

## VIII

### E N E L D I N T E L

¡Cuántos años pasaron!... ¡Cuánta perla ha perdi-

[do

la celeste clepsidra!... ¡Y cuánto llanto, cuánto,

en nuestros otoñales cármenes ha llovido!...

Mas, a pesar del tiempo, del otoño y del llanto,

está verde tu carmen y mi carmen florido,

y es porque nunca hemos profanado su encanto,

y aún nos queda en el fondo del corazón dormido

un ruiseñor que a veces se despierta en un canto!

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Y pues sé que romántico, igual que entonces eres,  
asciende un plenilunio la Cuesta de Gomeres!...

Ya han rasgado los nardos sus bíblicas corolas

y han roto las hurfes sus diamantinos broches!...

Desnuda está la Alhambra... ¡Ahora, revive a solas,  
todos los viejos cuentos de tus *Mil y Una Noches!*...

## SALÓN DE EMBAJADORES

### I

En una apoteosis triunfal de pedrería  
resplandece el quimérico Salón de Embajadores,  
como si entre sus bóvedas amaneciese el día  
y el sol diese a sus muros sus ígneos resplandores.

Nieva una primavera de cada celosía;  
toda la luz del iris se deshace en colores,  
y por los ajimeces, la oriental lejanía  
florece en esmeraldas y se deshoja en flores.



FRANCISCO VILLAESPEA

Golpean las adargas los aceros triunfales;  
y en las pausas de un largo redoble de atabales,  
zuljanos y alquíceles se pliegan en zalemas,

y el Emir aparece, junto a sus dos leones!...  
En sus ojos la noche enciéndese en carbones,  
y del verde turbante surge un alba de gemas...

Corazón, ¿dónde fueron tus antiguas grandezas,  
alcázares de perlas y jardines de rosas;  
las arcas de zequíes y de piedras preciosas;  
tu corte de heroísmos y tu harem de bellezas?

En manos enemigas están tus fortalezas;  
tus reinos desolados, tus alhambras ruinosas...  
¡Ya no es tuyo ni el mármol sagrado de las fosas  
donde por tantos muertos, arrodillado rezas!

FRANCISCO VILLAESPEA

Ya a tu nombre no entonan su oración los muez-  
ni un surtidor alegra la paz de tus jardines, [zines;  
ni una blanca paloma viene a darte su arrullo...

Hoy tan sólo te resta de tanto poderío  
dos leones hambrientos: ¡tu lujuria y tu orgullo,  
que rugen en las gradas de tu trono vacío!

## EL INTERIOR DE LA MEZQUITA

### I

Recogimientos hechos de áureas suntuosidades...

Desde el jardín de nardos, jazmines y alhelfes,

las ajimeces ciernen fragantes claridades...

Sus rosarios de ámbar, pasan los alfaquíes,

sobre las alcatifas de muelles suavidades;

y sus labios que sangran como vivos rubíes,

en la oración se tienden con brascas ansiedades

presintiendo el eterno beso de las hurfes...

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Oh, bendito Mahoma, magnífico Profeta,  
espíritu de nardos y labios de poeta,  
que para darles alas y estimular su celo,

en tu Korán le brindas a los buenos creyentes,  
entre cantos y músicas, y perfumes y fuentes,  
un harem en la Tierra y otro harem en el Cielo!



¡Libro Santo, que entonas al amor tus canciones  
y la carne enloqueces con líricos poemas;  
ya están para mis ojos cerrados tus balcones,  
mustios tus tulipanes y apagadas tus gemas!...

¿Para qué el Paraíso, ni las regias mansiones  
donde danzan desnudas Zoraidas y Zulemas,  
si en mi carne bostezan de tedio mis leones  
y en mi alma se deshojan las floridas diademas?

FRANCISCO VILLAESPESA

Mi juventud frenética, fué un joven dios pagano  
que exprimió todo el jugo del Amor en su mano;  
mi madurez, un árabe soñando un Paraíso;

y mi vejez, que inútil de la vida se escapa,  
es un lívido monje que emparedarse quiso  
en el eterno y lúgubre silencio de la Trapa!

# EL PEINADOR DE LA REINA

## I

¡Peinador de la Reina!... Tú frágil galería  
flota sobre el encanto del regio panorama  
en cuyas alcatifas de esmeraldas derrama  
la tarde su sonoro joyel de pedrería...

Teje en tu honor el Darro guirnaldas de poesía;  
el Ocaso te envuelve con su almaizal de llama,  
y cual galán celoso que custodia a su dama,  
tu esbeltez, a lo lejos, Generalife espía!

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Junto a tus barandales de alabastro, la reina  
el oro vespertino de sus cabellos peina...

Y, mientras, lejos, una guzla llora su cuita

y el novilunio argenta el tisú de los cielos,  
el filo de un alfange, de un golpe decapita  
ese eterno diálogo del Amor y los Celos!...

II

¡Peinador de la Reina, abierto hacia el Poniente  
de un gran sueño amoroso del que tan sólo queda  
algo como un suspiro dorando la arboleda  
y algo como una lágrima plateando la fuente!...

¡Ya la blonda silueta de mi Bella Durmiente  
no peinará el ocaso de sus bucles de seda,  
ni de los pebeteros la fragante humareda  
fantaseará almaizales para ceñir su frente!



F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Guardada por mis celos y mi alfange de oro,  
después de hacerla dueña de todo mi tesoro,  
en el fondo del alma la encanté de tal suerte,

que mi vida y su vida se fundieron en una!...

Mas, entrando furtivo, como un rayo de Luna,  
desencantóla el blanco fantasma de la Muerte!...

# LA PUERTA DE HIERRO

## I

•Puerta del Paraíso• te llaman, porque velas  
la entrada milagrosa del alcázar más bello  
que soñaron los hombres... Alhá grabó su sello  
en el ferrado encaje que tejen tus cancelas.

Tus arcos se perfilan como dos centinelas;  
y gruñendo a las sombras tu bronceo destello,  
eres mastín que eriza las carlancas del cuello  
defendiendo un celeste rebaño de gacelas.

FRANCISCO VILLAESPEA

Cuando Boabdil, llorando, traspuso tus dinteles,  
Aixa clavó en su pecho estas frases crueles,  
mientras al sol retaban sus grandes ojos zarcos:

- ¡Llora como una esclava sobre tu gloria muerta,  
ya que rey no pudiste defender esa puerta,  
ni cual hombre has sabido morir bajo sus arcos!

¡Pobre Boabdil; conozco tu dolor y tu llanto!...  
¡Yo también he perdido mi reino y mi Granada!...  
¡Mi Granada de ensueños y mi reino de encanto!...  
¡De mis regios tesoros salvar no pude nada,

ni siquiera una joya, oculta bajo el manto!...  
¡Mejor hubiese sido traspasarme en mi espada,  
que perder los edenes que hoy añoro en mi canto  
y ver por tantas plebes mi Alhambra profanada!...

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Pobre Boabdil; comprendo tu angustiosa ago-  
Un amor, como báculo, tu miseria tenía, [nía!..  
¡y también a tus plantas el amor cayó muerto!...

Más dura que tu suerte mi negra suerte ha sido...  
Tú enterraste a Moraima, en un jardín florido...  
¡Yo enterré mi Moraima, en mitad del desierto!



# EL MIRADOR DE LINDARAXA

## I

Azul, púrpura y oro... Molicies orientales:  
alcatifas, tapices, divanes y almohadones...  
Decoran las arcadas y alhajan los rincones  
tornasoles de sedas y de pavos-reales.

Sueñan los pebeteros en lentas espirales  
que tejen al fundirse, bajo los artesones,  
patios de encantamiento, líricos pabellones,  
y etéreos camarines de alhambras irreales...

FRANCISCO VILLAESPEA

En los marmóreos arcos se deshojan guirnaldas;  
el ajimez proyecta un frescor de esmeraldas;  
¡y, para hacerle el único dueño de su tesoro,

espera Lindaraxa, impacientada y triste,  
que desgarre el silencio con su espuela de oro  
el príncipe soñado de un reino que no existe!...

¡Mirador que entre todos, en mi alcázar descuellas,  
abierto, como una pupila, a la poesía  
de las tardes de oro, y a la melancolía  
de un nocturno de rosas, ruisñores y estrellas!...

Nada dice tu mármol a las manos plebeyas  
que amasan con sudores el pan de cada día,  
pero alas de infinito prende en la fantasía  
del que olvida lo práctico y ama las cosas bellas!...

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Burgués prostituído en trabajos vulgares,  
sazona con un grano de ensueño tus manjares,  
que en tu alma y en mi alma y en el alma de todos,

destrenzada a los vientos la negra cabellera,  
sobre el marmóreo alféizar, apoyados los codos,  
hay siempre una imposible Lindaraxa que espera!

## SALÓN DE LOS ABENCERRAJES

### I

Las líricas leyendas de los alicatados  
enguirnaldan los muros con sus policromías;  
corre un temblor de iris sobre las ataujías  
y llueven resplandores de los artesonados.

Amarillos y verdes, azules y encarnados,  
pintan los azulejos bizarras fantasías;  
y se desangra el fausto de las tapicerías  
bajo el marfil exangüe de los arcos calados.



F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Rechinan dientes blancos de etíopes... Un lloro  
femenil se recata tras de los alhamíes;  
y al fulgor de un antiguo lampadario de oro

que da a la estancia una fragilidad de encajes,  
el mármol de la fuente salpican de rubíes  
las cercenadas testas de los Abencerrajes!

Este salón de encajes y de piedras preciosas,  
es de todos mis regios salones interiores  
el que el alma prefiere, para morir de amores  
entre los nardos de unas manos voluptuosas.

Desgránase el silencio en perlas silenciosas...  
¡Oasis de suavidades; lechos extenuadores,  
donde los pensamientos se deshojan en flores,  
y besos y suspiros se desangran en rosas!

FRANCISCO VILLAESPESA

Y luego, la tragedia brutal: la cimitarra  
que cercena los huesos y las carnes desgarras...  
¡Oh!, sultana imposible de mi Alhambra perdida,

para teñir de púrpura el pudor de tus velos,  
¿quién no ha decapitado, por amor o por celos,  
uno a uno, los sueños más nobles de su vida?...

# LA TORRE DE LA CAUTIVA

## I

En esta esbelta torre de encaje y filigranas,  
con reflejos de joyas orientales se irisa  
bajo el sol de la tarde, la antigua fisifisa  
que decora los muros con sus ígneas líanas.

Preludios de canciones, frescuras de fontanas  
y fragancias de mieles, lubrican la brisa...  
(Las esclavas deshojan la flor de su sonrisa,  
y ungen sus desnudeces de nardo las sultanas.)

FRANCISCO VILLAESPEA

Se desangra una guzla... Sobre los ajimeces  
el oro de la tarde rosa sus palideces...

Y al ver una paloma que se pierde en el cielo,

ocultando en las manos la frente pensativa,  
sobre un maravilloso diván de terciopelo,  
saudades de su patria solloza una cautiva!



¿Qué gnomos han labrado este joyel? ¿Qué hada  
hiló el tisú de estos divinos camarines?...

Parece que en la brisa sube de los jardines  
todo aromas y músicas el alma de Granada.

Espejismos de ensueño deslumbran la mirada;  
las saudades más íntimas deshójanse en jazmines;  
y el león del recuerdo despereza sus crines  
y en un rugido muestra su fauce ensangrentada...

FRANCISCO VILLAESPEA

Sala de la Cautiva, tu saudosa poesía  
¡qué bien rima los lirios de mi melancolía!...  
¿Quién no lleva en los ojos un ajimez florido,

donde cuando el remanso de la tarde se acalma,  
solloza las nostalgias de su reino perdido  
la cautiva que todos llevamos en el alma?...

# EL MIRHAB DE LA MADRAZA

## I

¡Oh, siete veces santa Puerta del Mirhab, eres  
la puerta de diamantes que lleva al Paraíso!  
La mano del Profeta te selló, porque quiso  
que fueras fiel custodia de todos sus placeres!...

– ¡Dios es grande! – esculpieron cúficos caracte-  
entre las hojarascas y alizarcas del friso; [res  
y al tocar con sus palmas los mosaicos del piso  
– ¡Dios es grande! – repiten las cosas y los seres.

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Maravillosas lámparas de oro lagrimeantes,  
místicos pebeteros de humaredas fragantes,  
y voces de muezzines que bajan de la torre,

todo decir parece al alma que medita:

– ¡La página postrera de tu vida está escrita,  
y no hay luz que la queme, ni esponja que la bo-

[rre! ~

¡Alcázar de quimeras, torre de hechicería,  
de bóvedas celestes y muros deslumbrantes,  
donde los pebeteros riegan sueños fragantes  
y el surtidor engarza llantos de pedrería!

¡Nada importa a las alas de nuestra fantasía  
que dragones de fuego y etíopes gigantes  
vigilen de esta torre las puertas de diamantes  
y a las plantas plebeyas intercepten la vía!



Todas las almas tienen un alcázar, y en cada  
uno de esos alcázares una reina encantada...

¡Ten valor, lengua humana, y revela alrevida

el conjuro que el sueño en realidad convierte:

la palabra que hace resucitar la Vida

de las mismas entrañas marmóreas de la Muerte!

# LA TORRE DE LAS INFANTAS

## I

Todo en la esbelta torre tiene el maravilloso  
encantamiento de una leyenda del Oriente...  
¡El haschid no ha inventado nada más sorpren-  
[dente,  
ni la magia ha creado nada tan fabuloso!

Resucita en sus grecas un jardín floreciente;  
su molicie de seda nos invita al reposo,  
y las arquitecturas de un panal luminoso  
el dorado prestigio de sus bóvedas miente!

FRANCISCO VILLAESPESA

A la luz de la mágica lámpara de Aladino,  
de sus finas columnas la blancura hiperbórea  
esboza desnudeces de torso femenino...

¡No tocad nunca esa blancura inmaculada,  
que rompiendo, de súbito, su clausura marmórea,  
puede surgir alguna princesita encantada!

Todos llevan oculta dentro de la conciencia,  
la austera y milagrosa mezquita solitaria,  
en donde el alma, en éxtasis, purifica su esencia,  
hecha fulgor de cirios e inciensos de plegaria.

¡Señor, llena la ruta de luz con tu presencia,  
y sobre los desiertos de la vida precaria  
derrama la infinita piedad de tu clemencia  
hasta que estalle en rosas la estéril pasionaria!

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Señor, entre los hombres vierte paz y concordia;  
perdona a los caídos, y ten misericordia  
para los que sollozan lo inútil de su empeño,

viendo sus dichas muertas y su senda perdida;  
para los que soñando, olvidaron su sueño  
y viviendo la Vida, olvidaron su vida!



## EL PATIO DE LOS ARRAYANES

### I

De la marmórea alberca sobre el cristal dormido,  
entre nieve de rosas y verdor de arrayanes,  
se refleja este patio de silencio y de olvido,  
labrado para el lúbrico ocio de los sultanes...

Las randas de sus arcos los gnomos han tejido;  
con perlas han bordado las hadas sus divanes;  
y los genios celestes sus muros han vestido  
con toda la asiática pompa de sus caftanes!...

FRANCISCO VILLALPESCA

¡Patio de encantamientos!... A la luna, despierta  
en tu mármol, el alma de una sulfana muerta...

Y afirma una leyenda que un paje, de repente

perdió las claridades de sus ojos zahoríes,  
y enloqueció de pena, porque miró en tu fuente,  
al claror de la aurora, bañarse las huríes!

II

¡Patio de mis ardientes sueños primaverales,  
donde mis manos trémulas, para aspirar de pleno  
el virginal perfume de los nardos de un seno,  
rasgaron la pureza de tantos almaizales!

• Eran los surtidores suspiros de cristales  
y el silencio un sonoro vaso de embriaguez lleno;  
flotaban cabelleras en el aire sereno,  
y se escapaban besos de los frescos rosales!

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

¡Alcázar de mis sueños!... Ya en tus patios no que-  
ni la lírica albura de un almaizal de seda      [da  
que recuerde a mis ojos la languidez moruna,

las pupilas de sombras, y las trenzas galanas  
de aquellas fugitivas y pálidas sultanas  
que se desvanecieron en un rayo de luna!

# LA PUERTA DE LA JUSTICIA

## I

Hay en los viejos arcos, donde con porte grave  
administra justicia el Wacir más anciano,  
una llave de plata frente a una férrea mano,  
cuyo profundo símbolo descifrar nadie sabe...

Una vieja leyenda dice que son la clave  
que oculta los designios de un celestial arcano,  
y que será Granada sol del linaje humano  
cuando esa férrea mano logre empuñar la llave!...



F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

¡Puerta de la Justicia!... Ya bajo tus arcadas  
no se ven muchedumbres de terror apiñadas,  
escuchando al verdugo etíope que grita

mientras cercena una mano de delincuente:

- ¡Justicia que en el nombre de Dios Uno y Cle-  
ordenó hacer su siervo Jussef el Nazarita! [mente

Wacir de luengas barbas y de mirada huraña  
que repartes justicia con grave porte austero,  
bien está que separes del trigo la cizaña  
y castigues al lobo por comerse al cordero!

Mas dulcifica siempre, con la piedad, tu saña,  
que si la planta asfixia y el lobo es carnicero,  
la culpa es solamente de ese Dios justiciero  
que hizo su ardor tan fértil y tan dura su entraña...

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

¡Conciencia, en pobre vaso de arcilla prisionera,  
con las ajenas culpas no te muestres severa,  
y unge con tus perdones a todo cuanto existe!...

Con la mano en el pecho y el Señor por testigo,  
respóndeme, conciencia: – ¿Nunca en la vida fuis-  
lobo entre los rebaños ni cizaña en el trigo?   [te

# LA SALA DEL REPOSO

## I

Mármoles, oro y gemas, engarzados en una  
gruta de estalactitas refulgente y sonora,  
hecha con luz de estrellas, con aljófar de aurora,  
con púrpuras solares y con plata de luna!...

Lagrima diamantes la lascivia moruna  
de un surtidor que el cuello de una odalisca añora:  
y entre el humo azulado que el pebetero odora  
sobre un seno de mármol flota una trenza bruna...

FRANCISCO VILLAESPEÑA

En su lecho de sedas se recuesta un califa  
de luengas barbas blancas; y mientras una almea  
a compás de las guzlas, le ofrece en la alcatifa,

entre un iris de velos, su desnudez satánica,  
él, cerrando los párpados, con unción silabea  
las máximas austeras de una sura koránica!



## II

¡Señor, Señor, mi vida ya se ha purificado  
 en la lustral piscina de tu agua milagrosa,  
 y está limpia de toda maculación la rosa  
 que floreció en los pródigos rosales del pecado!

Un baño de purezas redimió mi pasado,  
 idealizó mis carnes y poetizó mi prosa,  
 y tornó cristalina la corriente fangosa [do!...  
 en donde tantos cisnes de ensueño se han ahoga-

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

El Kalifa lascivo que ayer fué en los harenes  
como un milano en medio de un bando de palo-  
[mas,  
hoy tiene barbas canas y arrugadas las sienes...

¡Reposa sobre un lecho de seda y terciopelo,  
sin escuchar más música, ni aspirar más aromas,  
que el aroma y la música que descenden del cielo!

# LA SALA DE DOS HERMANAS

## I

Todo en la estancia tiene suavidades de nido;  
suavidades de sedas, terciopelo y brocado,  
que con rayos de iris los gnomos han tejido  
y con hilos de perlas las hadas han bordado...

¿Qué palomas en este camarín han vivido  
que un celestial perfume de pureza han dejado?...  
Las dos losas gemelas, en su mármol pulido,  
encierran un enigma que nadie ha descifrado...

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

¿Quiénes son las hermanas que separa esa fuen-  
[te?...

De esas dulces hermanas se sabe solamente  
lo que en un plenilunio oyó un silfo travieso

suspirarle las brisas a una blanca azucena:

— ... Una rubia, muy rubia, y la otra muy morena,  
¡y las dos se murieron en espera de un beso!

II

¡Desgarré la pureza de tantos almaizales,  
y han dejado mis labios tantos vasos vacíos,  
que ahora cifro mis únicos anhelos terrenales  
en soñar con los besos que nunca fueron míos!...

¡Siempre las mismas rosas en los mismos rosales,  
y los mismos ardores tras los mismos desvíos:  
todo lo fuí perdiendo sobre los arenales;  
y de tedio, en la playa, se pudren mis navíos!...



Y mientras mi esperanza se desangraba en lloro,  
para darme, en un beso, su corazón de oro,  
dos princesas gemelas, bajo el sol y la lluvia,

la ilusión de mis besos esperando han estado...  
Muy morena la una; la otra rubia, muy rubia...  
¡Y las dos se murieron sin haberlas besado!...

# LA TORRE DE LOS PICOS

## I

Ruiseñor que a la Alhambra le das tu serenata  
esperando que otro ruiseñor te conteste,  
¿eres, acaso, el alma romántica de este  
torreón que en la noche sus perfiles recata?...

¡Regia torre! La hiedra lambrequines desata  
por tus nobles almenas... Sobre tu roja veste  
arrojan las estrellas un resplandor celeste  
y la luna el hechizo de su alquicel de plata!...

F R A N C I S C O    V I L L A E S P E S A

¿Quién enciende la lámpara que resplandece a ve-

[ces

bajo las duras cejas de esos dos ajimeces?...

¿Será la sombra blanca de una princesa ciega,

que tan fiel en la muerte como lo fué en la vida,

en espera de ese sueño que nunca llega,

deja todas las noches su lámpara encendida?...

En el fondo del alma, de noche, se levanta  
coronada de adarves, una torre altanera,  
donde hay eternamente un ruiñeñor que canta  
y encendida una lámpara milagrosa que espera...

Ruiñeñor, ¿qué panales oculta tu garganta;  
de qué maravillosa y antigua primavera  
surge esa voz que al alma y al corazón encanta,  
y transforma en arrullos el rugir de la fiera?

FRANCISCO VILLAESPESA

¿Quién encendió esa lámpara dentro del alma mía?

Desde los ajimeces, ¿qué fantasma me espía?...

¿Es un dulce recuerdo que sus lágrimas vierte

en espera de un sueño que por siempre se ha ido?

¿O nostalgias de algo que nunca he poseído

y que llega en el sordo galopar de la Muerte?...



# EL PATIO DE LOS LEONES

## I

¡Paraísos de hachisd! Éxtasis de palmeras  
que al curvar en los arcos sus siluetas livianas,  
labran nidos de ensueños y grutas de quimeras  
para arrullar la lúbrica siesta de las sultanas.

En su telar de encantos, las hadas encajeras  
bordaron de estos frágiles muros las filigranas,  
con las flores de todas las rubias primaveras  
y las perlas de todas las celestes mañanas.

FRANCISCO VILLAESPESA

Lujuria... Los leones, que sostienen la fuente,  
el agua paladean, voluptuosamente,  
como si respirasen un vaho de carne tibia

al mirar las columnas que enlazadas en una  
desnudez casi humana, tejen, bajo la luna,  
la más lúbrica danza que soñó la lascivia...

## II

Alma triste, que envuelta en tu almaizal de llanto,  
como un rayo de luna, cruzas por mis canciones:  
¡sólo tus ojos pueden descifrar el encanto  
que estremece las crines de mis viejos leones!

¡Sólo tú, que a los sueños desceñiste tu manto,  
entregando a sus labios todas tus perfecciones,  
puedes brindar, al beso de este lírico canto,  
el mármol ojeroso de tus extenuaciones!

FRANCISCO VILLAESPEÑA

¡Sólo tú, que has gozado y has sufrido en el sueño  
más que nadie ha gozado y ha sufrido en la vida,  
puedes cruzar la puerta de mi alcázar florido;

cortar todas las flores, y aspirar su beleño,  
hasta quedarte inmóvil, para siempre dormida  
en las blancas columnas de este patio de olvido!...

# EL JARDÍN DE LINDARAXA

## I

De la tarde de octubre bajo la luz gloriosa,  
en la fuente de mármol que el arrayán orilla,  
diluyen los cipreses su esmeralda herrumbrosa  
y la arcada del fondo su tristeza amarilla.

Rosales y naranjos... Mustio el jardín reposa  
en un verdor que el oro del Otoño apolilla...  
¡Sólo, a veces, se enciende la llama de una rosa,  
o el oro polvoriento de una naranja brilla!...



FRANCISCO VILLAESPESA

Mas, dentro de este Otoño hay tanta Primavera  
en gérmenes; y es todo tan dulce y apacible,  
que antes de abandonarlo, mi corazón quisiera,

oyendo el melodioso suspirar de la fuente  
y soñando con una Lindaraxa imposible,  
sobre este viejo banco dormir eternamente!...

Yo sé que la esperanza está viva, y que dentro  
del corazón su lámpara dulcemente ilumina;  
mas ya sin entusiasmos y sin fuerzas me encuentro  
para arrancarle nuevos tesoros a la mina!...

En el jardín, a veces, de mis recuerdos entro  
y encanezco de angustia mirando tanta ruina...  
¡Cipreses y naranjos marchitos, y en el centro  
una fuente que nunca de sollozar termina!...

FRANCISCO VILLALPESCA

Yo sé que Lindaraxa con sus besos pudiera  
dar a mi Otoño un nuevo frescor de Primavera...  
Pero, está tan remota; ¡y es tan largo el sendero!...

¡Y me encuentro tan pobre, tan triste y tan rendido,  
que a buscarla de nuevo por la vida prefiero  
soñar eternamente que jamás ha existido!...

## I

¿Con qué maravilloso germen de Primaveras,  
el celeste alfarero ha plasmado esos trazos,  
de cadencias de lirios y esbeltez de palmeras,  
en donde en honda pugna por romper sus regazos

se adivinan los senos, el torso y las caderas,  
las plantas melodiosas y los lirados brazos  
de no sé qué increadas danzas de bayaderas  
que esbozan sus lascivias, entre grecas y lazos?...

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Un palacio encantado en tu interior se encierra,  
esperando el milagro que ha de romper tu seno,  
para elevar sus torres de luz sobre la tierra...

¡Y esas inverosímiles jirafas esmaltadas  
son la princesa rubia y el príncipe moreno  
que celebran sus bodas en los cuentos de hadas!





## II

¡Corazón, a la prosa de la vida reacio,  
y sediento de ensueños! ¿Qué boca milagrosa  
te dirá la palabra que es clave misteriosa  
que venciendo a los monstruos del tiempo y del  
[espacio,

hace surgir de un ánfora la gloria de un palacio,  
y un cortejo de reyes del cáliz de una rosa;  
que despierta el espíritu que duerme en cada cosa  
y encierra todo el oro del sol en un topacio?...

FRANCISCO VILLAESPEA

Al romper, con el filo de su guadaña trágica,  
como ánfora de barro, nuestras formas carnales,  
¿será la muerte el hada cuya varita mágica

realizará el milagro del desencantamiento  
de todos los alcázares y cortejos nupciales  
que sueñan encantados en nuestro pensamiento?

# LA SALA DE LA JUSTICIA

## I

Maravillas de esmaltes, prodigiosos calados;  
una aurora de perlas se curva en las arcadas;  
tornasoles de espumas, celajes irisados...  
¡Decoración propicia para un cuento de Hadas!...

Los\* austeros monarcas de rostros atezados,  
perfiles aguileños y barbas alheñadas,  
desde la etérea cúpula nos miran, apoyados  
en las empuñaduras de sus rectas espadas.

De todos un profundo reproche se desprende,  
y en frases que el espíritu solamente comprende  
nos dicen con sus negros ojos imperativos:

— ¡No profanéis la calma de estos patios desiertos,  
en donde se congregan las almas de los muertos  
para juzgar, a solas, las almas de los vivos!

Cuando el alma dormita en su alhamí dorado,  
 la despierta la austera voz de mis ancestrales:  
 — Para tu rey, ¿qué nuevos reinos has conquistado?  
 Para tu Dios, ¿qué antiguas y bellas catedrales?

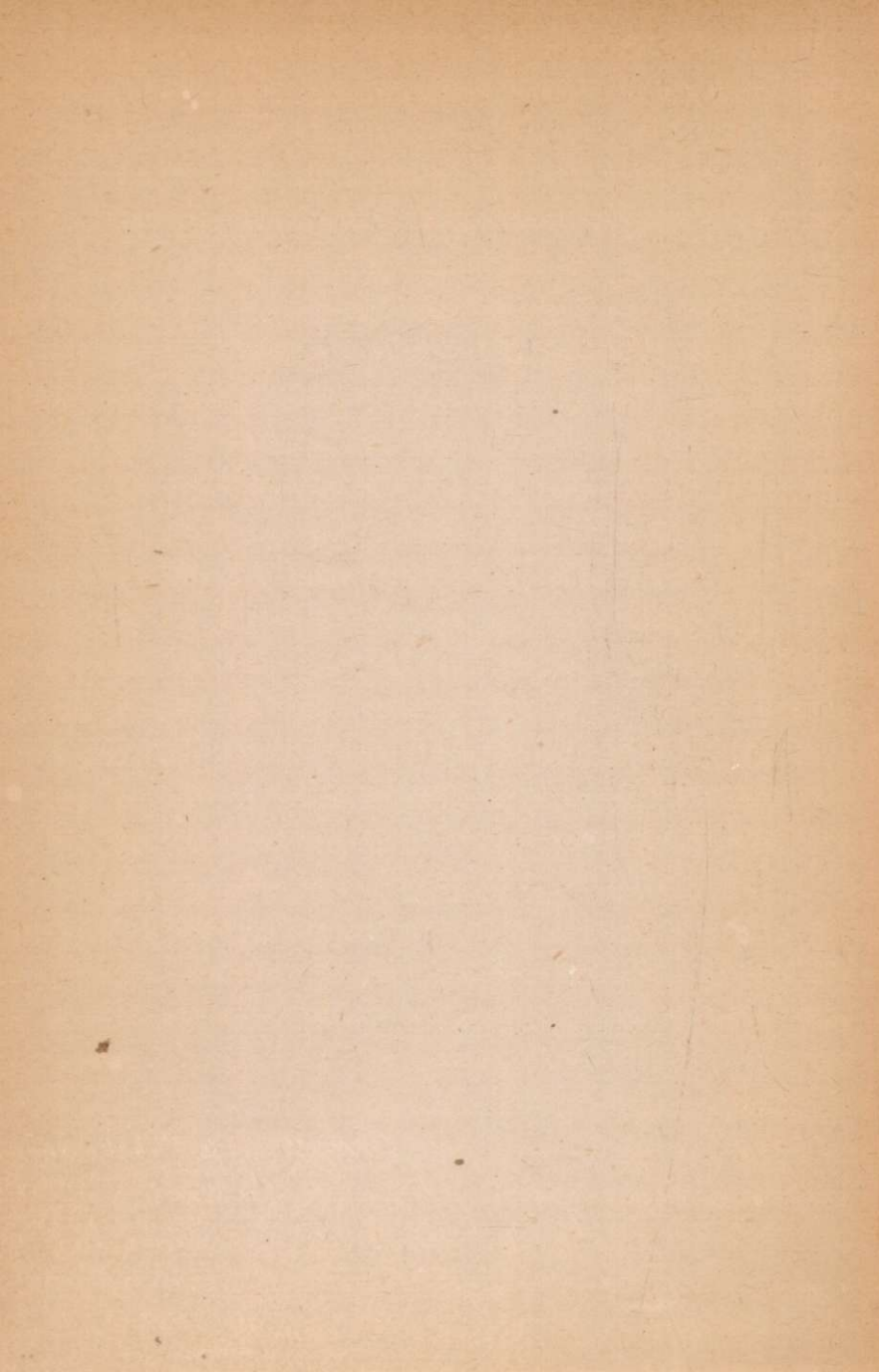
¿Qué princesa encantada del dragón has librado?  
 ¿Qué almendros has plantado sobre los eriales?...  
 ¿De algún ciego leproso la sed has mitigado,  
 brindándole, en tus manos, la miel de tus pana-  
 [les?...



¿Has añadido alguna nueva estrella de oro  
a las once que orlan las torres de tu escudo?...  
¿De qué injusticia humana has enjugado el lloro?...

Y el alma avergonzada, con la faz escondida  
entre las manos, vierte su eterno llanto mudo,  
al comprender lo inútil y estéril de su vida...

# LOS NOCTURNOS DEL GENERALIFE



## M I R A N D O A G R A N A D A

¡Oh, Granada!... ¿En qué antiguo sueño apresas  
y en qué espejos quiméricos retratas  
los ajimeces de tus serenatas  
y el encanto oriental de tus princesas?

¡Noches de amor, románticas empresas  
con tu guzla de oro nos relatas,  
y de nostalgias de imposibles matas  
a todo cuanto con tu luna besas!

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Tu alma de mármol, trágica y sonora,  
por los mil ojos de tus fuentes llora  
yo no sé qué romántica quimera,

mientras la media luna del creciente  
se eleva sobre ti, cual si quisiera  
fulgurar otra vez sobre tu frente!



## LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE

De mi lírico harén ella es la esposa,  
y tú la favorita que comparte  
con su amor, los delirios de mi arte,  
¡y hasta mi alma de soñar musgosa!

Ella es más imperial, tú más piadosa...  
¡Como la envidias tú, debe envidiarte,  
que si ella del amor es baluarte,  
tú eres jardín donde el amor reposa!

FRANCISCO VILLAESPEA

Ella viste de oro, tú de plata...

¡Es la sultana desdeñosa y grave;

es Aixa, la celosa, la que mata

de amor, cuando el amor su seno hiere!...

¡Tú, Moraima, la dulce, la suave,

la blanca rosa que de amor se muere!

## PRELUDIO ROMÁNTICO

¡Oh, romántica novia, enamorada  
de las ojeras y las palideces,  
que mis noches bohemias ennobleces  
con la lámpara astral de tu mirada!...

Dime, viva ilusión y muerte amada,  
¿no es verdad que has soñado muchas veces  
mirar desde los altos ajimeces  
los blancos plenilunios de Granada?...

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Ya está abierto el cancel: entra, y no temas,  
pues para recitar viejos poemas  
y evocar un amor que ya no existe

~ vagos suspiros de melancolía ~  
nada mejor que este jardín tan triste  
como tu alma y como el alma mía!

## ALEGORÍA NOSTÁLGICA

¡Generalife!... En una edad lejana  
tan añorada aún como perdida,  
más de una vez, mi juventud florida  
pulsó la guzla al pie de una ventana!

Y lo sabe el jardín, y la fontana,  
y esa luna en la alberca adormecida...  
¡Al pie de este ciprés, perdí la vida  
al dar mi primer beso a una sultana!



FRANCISCO VILLAESPEA

Cogido de tus manos, alma mía,  
¿por qué remotos dédalos me pierdo  
en este eterno sollozar profundo?...

¡Recuerda, que el recuerdo es la poesía!...  
¡Tu poesía no es sino el recuerdo  
de otro amor, de otro cielo y de otro mundo!

# O R O V I E J O

¡Oh, camarín, por el amor creado  
para el ocio oriental de una sultana!...  
¡De tu antiguo esplendor, sólo una vana  
sombra sobre tus muros ha quedado!

¡Tanta leyenda y tanto alicatado,  
tanto oro, tanto azul y tanta grana,  
la ineptitud de la barbarie humana  
bajo la cal del tiempo ha sepultado!

FRANCISCO VILLAESPEÑA

Hoy, cual escrito en una vieja seda  
con oro por los años deslucido,  
sólo el nombre de Dios encuentra el hombre...

¡Así es mi corazón! En él no queda  
bajo la sucia cal de tanto olvido  
sino el oro borroso de tu nombre!

# I N T E R L U N I O

La blanca Luna se extinguió en la senda...  
¿Qué repentino pensamiento oscuro  
con su esponja de sombras, sobre el muro  
ha borrado el fulgor de la leyenda?...

Temiendo que desnuda la sorpresa  
nuestra curiosidad sobre el impuro  
lecho de mármol de un amor fuluro,  
la oscuridad nuestras pupilas venda.

FRANCISCO VILLAESPEÑA

¡Jardín dormido en esta noche oscura,  
tiene la soledad de tu espesura  
que al beso audaz y fugitivo incita,

el romántico encanto de esas puertas  
que un amor inmortal dejó entreabiertas  
a la ilusión de una imposible cita!



## EL JARDÍN DEL SILENCIO

¡Yo he vivido otro tiempo en tu recinto!...  
Mas ¿cómo?, ¿cuándo?... Sólo una imprecisa  
memoria, una mirada, una sonrisa  
quedan en mí de tu esplendor extinto!...

¿Dos sombras por un verde laberinto?  
¿La perla de una lágrima indecisa  
engarzada en el oro de una risa?...  
¿Y un puñal que se alza en sangre tinto?...

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Tan sólo sé que en tu ilusión florida  
algo le dice al corazón, que triste  
por el dolor de una remota herida

la última sangre que le queda vierte:  
- ¡Aquí, a un mismo tiempo conociste  
el beso del Amor y el de la Muerte!

## N O C H E      E N F E R M A

En el patio de mármoles sonoro,  
los chorros de los claros surtidores,  
al chocar en el aire sus fulgores,  
fingen arcos y cúpulas de oro.

En el azul nocturno su tesoro,  
en ánforas de olor vierten las flores,  
mientras los trinos de los ruiseñores  
un amor inmortal cantan a coro.

FRANCISCO VILLALPESCA

Todo en ti alienta y ama, sueña y canta.  
Mas yo no sé qué angustia te quebranta,  
ni en qué vagas tinieblas te revistes,

que tienes esa gris melancolía  
de un florido paisaje de alegría  
visto en el fondo de unos ojos tristes!

## E L P A T I O D E L A M O R

Un suspiro de besos abejea  
entre tus nupcias con la noche clara;  
y cual si el Ángel del Amor pasara,  
tu silencio de mármol aletea.

• Perfume de mujer tu paz orea,  
como si una odalisca desnudara  
su cuerpo ungido de jazmines, para  
el fuerte abrazo que la vida crea!



F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

¡Oh, amor que nunca perfumaste el lecho  
de mi eterna viudez! ¿Te agradecería  
morir entre mis brazos, en alguna

cámara de este viejo alcázar, hecho  
de misterio, de ensueño y de poesía,  
de fuentes, de cipreses y de luna?

## J A R D Í N   D E   O L V I D O

Tienes, viejo jardín, como un remoto  
olvido que la muerte descolora...  
¡Poder dejar mi vida soñadora  
sin sueños, en tu paz, como un ex voto!...

¡Sobre la palidez de un mármol roto,  
en el silencio que la luna dora,  
sólo una fuente, gota a gota, llora  
la eternidad de algún dolor ignoto!

FRANCISCO VILLAESPEA

¿Qué amargura recóndita y sincera  
de tu alma de cristal se ha apoderado?...  
¿Por quién llora tu voz eternamente?

¡Corazón, corazón! ¡Ay, si pudiera  
este secreto amor inconfesado  
llorar - hasta morir - como esa fuente!

## P E R F U M E D E R O S A S

¡Jardín para el recuerdo!... En las mohosas  
marañas de tus bosques, y en la rancia  
palidez de tus mármoles, escancia  
la luna sus blancuras silenciosas!

¡Recuerda, corazón!... ¡Las viejas cosas  
esparcen a través de la distancia  
un aroma sutil, una fragancia  
más dulce que el perfume de tus rosas!

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

De nuevo en nuestros sueños se despierta  
alguna cosa que lloramos muerta;  
vuelve a dolernos nuestra vieja herida;

y entre los labios, balbuciente, asoma  
el dulce nombre de mujer que aroma  
de nostálgicos besos nuestra vida!



## BAJO LA PAZ DE LAS ESTRELLAS

Recuerda el alma y a sufrir se enmura;  
la carne olvida y a gozar se apresta...  
La noche en el jardín es una fiesta  
de estrellas, de perfumes y blancura.

Al surtidor que llora su amargura  
en la fuente de mármol, le contesta  
un ruisenior que trina en la floresta,  
inmémore de toda desventura.

FRANCISCO VILLAESPEA

Parece que a mi alma, en esta hora,  
suspira el ruiseñor: - ¡Olvida y canta! -  
y gime el surtidor: - ¡Recuerda y llora!... -

¡Y yo, escuchando el melodioso coro  
que hasta los altos cielos se levanta,  
al par recuerdo, olvido, canto y lloro!...

# N O C H E      A Z U L

¡Noche azul!... ¡Noche azul!... Bajo el encanto  
de tus claras estrellas silenciosas,  
al deshojarse las primeras rosas,  
tiene el jardín como un temblor de llanto.

¡Viejo jardín de amor! ¿Qué nuevo manto  
rasgarán nuestra manos temblorosas?...  
¿En dónde están, en dónde, las hermosas  
por quien sufrimos y lloramos tanto?

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Oh, jardín encantado! Quién pudiera  
enterrar en tu eterna primavera  
mis viejos sueños y mis penas hondas,

mientras la luz menguante engarza una  
triumfal y plateada media luna  
sobre el verde turbante de tus frondas!

## EL ALCÁZAR DE LAS NOSTALGIAS

¡Blanco Alcázar!... ¿Qué importa que a lo lejos  
el barro humano apure sus placeres,  
y haya odios que acechen y mujeres  
que engañen, si a los pálidos reflejos

de la luna, renacen los cortejos  
de antiguas glorias y de nobles seres,  
y sólo ves y escuchas lo que quieres  
resucitar de tus recuerdos viejos?



FRANCISCO VILLAESPESA

¡Tu blanca soledad es cual la mía!...  
No escucho nada del humano ruido,  
ni el mundano esplendor me dice nada,

pues como a ti, ha puesto la poesía  
un silencio de música en mi oído  
y una venda de ensueño en mi mirada!

## EL CIPRÉS DE LA SULTANA

A la luz de la luna funeraria  
se idealiza la trágica silueta  
del ciprés que se eleva en la glorieta  
con un arrobamiento de plegaria.

Reina una paz augusta y legendaria,  
y el agua de la alberca es una quieta  
pupila que en sus vidrios interpreta  
la quietud de la noche solitaria...

FRANCISCO VILLAESPEA

Esa rosa que al viento se estremece,  
¿no será un alma que de amor fenece?...  
Y el ruiseñor insomne que desgrana

suspiros de cristal entre el ramaje,  
¿no será el corazón de la sultana  
recordando los besos de su paje?...

## LA ELEGÍA DEL SURTIDOR

¡Oh, surtidor, que en un sollozo lento  
vas desgranando tu existencia entera!...  
¿Qué angustia secular hay prisionera  
en la viva inquietud de tu lamento?

¿Acaso evocas con el pensamiento  
la blanca mano que por vez primera,  
en una noche azul de primavera  
tus penachos de aljófar lanzó al viento?

FRANCISCO VILLAESPEÑA

Yo, también como tú, voy desgranando  
mi alma en cantares... Y por eso, cuando  
te oigo gemir bajo la noche en calma,

amarga duda al corazón devora...

¡No sé si eres, surtidor, mi alma,  
o si es mi alma un surtidor que llora!



## R I N C Ó N D E P A Z

La luna entre el ramaje espolvorea  
un olvido de luz. Sus otomanes  
desabrochan los castos tulipanes,  
y en el jardín su desnudez blanquea.

Viejos fantasmas el silencio crea;  
y entre los laberintos de arrayanes  
secretos de odaliscas y sultanes  
el agua de la acequia cuchichea.

Todo en la blanca noche se ha dormido.  
Un ciprés, vigilando, está en la puerta  
como un negro gigante con su lanza...

¡Corazón, qué rincón tan escondido  
para llorar una esperanza muerta  
y enterrar un amor sin esperanza!

## N O C H E   E S T R E L L A D A

¡En ti renace el inmortal anhelo  
que no hay potencia humana que refrene  
de alzarse a Dios, para que Dios nos llene  
de eternidad y amor, de paz y cielo!

Mas ¡ay! con qué profundo desconsuelo  
el alma herida hasta la tierra viene,  
llorando de impotencia, al ver que tiene  
cortas las alas para tanto vuelo!

¡Y llora y gime y se retuerce en ira!...

Y sólo entonces su ambición aspira  
a aprisionar en un pequeño verso

sobre algún seno de mujer escrito,  
toda la inmensidad del Universo  
y la eterna amplitud del infinito!

P A N T E Í S M O

Hay algo de mi espíritu en la albura  
inmaculada de esa blanca sierra,  
y hay algo de mi carne en esta tierra  
como mi carne lujuriosa y dura.

La fuente con mis lágrimas murmura;  
a mis recuerdos el ciprés se aferra;  
y algunas gotas de mi sangre encierra  
esa granada que su miel madura.



F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Jirones de mis sueños son las hiedras  
que cubren el olvido de tus piedras;  
y hay mucho de mi amor en los jazmines

que se van deshojando lentamente,  
mientras desgrana su collar la fuente  
y nieva el plenilunio en tus jardines!

## E L A J I M E Z V A C Í O

De cada piedra de estos viejos muros  
donde la noche sus estrellas llora,  
un antiguo perfume se evapora  
de impuros sueños y de sueños puros.

Todo va despertando a los conjuros  
suaves y luminosos de la hora,  
y en su ojo ciego el ajimez añora  
yo no sé qué románticos futuros!

FRANCISCO VILLAESPESA

La noche silenciosa está en espera  
de algo que va a llegar... ¿Una quimera  
que se alza de su negra sepultura?...

Para animar mi ensueño sólo falta  
en el ciego ajimez, la nívea y alta  
sombra espiritual de tu hermosura!

## PUREZA DE JAZMINES

¡Jazminero, tan frágil y tan leve  
que bastara con un soplo de aliento  
para que disipases en el viento  
tu intacta castidad de plata y nieve!...

• ¡Tu pureza me evoca aquella breve  
mano de espumas y de encantamiento,  
que ni siquiera con el pensamiento  
mi corazón a acariciar se atreve!

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Con su blancura a tu blancura iguala;  
con tus piedades sus piedades glosas...  
Como tú tiene el corazón florido;

y también como tú, también exhala  
sobre el eterno ensueño de las cosas  
un perfume de amor, luna y olvido!



## LA AGONÍA DEL NARDO

¡Sin que el dolor su término acelere,  
al borde de la alberca cristalina,  
tu perfumada palidez se inclina  
como el cuello de un cisne que se muere!

¡Tu alma de mártir sucumbir prefiere  
a descubrir el cáncer que la mina,  
bendiciendo, al morir, hasta la espina  
que lo más santo de su carne hiere!

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Te deshojas por no sacarte el dardo;  
y un perfume de lágrimas parece  
que viertes sobre el patio mudo y quieto...

¡Corazón, corazón, como ese nardo  
su pálida belleza desfallece,  
llevándose a la tumba su secreto!

A U N Á N F O R A

Hay en el trazo de tus curvas finas  
y en tu figura esbelta y delicada,  
una armonía apenas esbozada  
de esbelteces y líneas femeninas.

¡Despiertas mi recuerdo y me alucinas  
presentando, incompleta, a la mirada,  
la silueta de alguna ignota amada  
que nunca, nunca, de trazar terminas!

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Mis manos tiemblan sobre ti!... ¡Quisiera  
abrazarme a tu cuello, cual si fuera  
un cuello de mujer, y a él abrazado,

tu barro con mi barro confundido,  
llorar por un amor jamás sentido  
un llanto de dolor jamás llorado!

## A O T R A    Á N F O R A

Cuando el amor, triunfante del olvido,  
sueña con reanudar deshechos lazos,  
y en las sombras se tienden nuestros brazos  
anhelando abrazar lo que han perdido,

¿qué nostálgico artista ha conseguido  
animar con sus sueños esos trazos,  
formando tu ilusión con los pedazos  
de un ensueño de amor desvanecido?



FRANCISCO VILLAESPEA

Tu silueta y tus finas morbideces  
evocan, con sus líneas, la elegancia  
suprema de esas blancas desnudeces

que entre velos de púrpura y de oro  
se esfuman, a través de la distancia,  
en el sueño oriental de un baño moro!

## LA ELEGÍA DEL ARCO ROTO

¡En la elegancia de tu mármol muerto  
que nostalgias de antiguos arcos siente,  
hay algo de palmera del Oriente  
bajo los plenilunios del desierto!

Y tu blancura deja al descubierto,  
y evoca la blancura transparente  
de una furtiva pierna adolescente  
que huye, desnuda, entre el verdor de un huerto.

FRANCISCO VILLAESPESA

¿Sueñas aún con la divina mano  
de aquella noble y pálida hermosura  
que muda de ansiedad, de llanto ciega,

en un remoto abril, esperó en vano,  
apoyada la sien en tu blancura,  
ese sueño de amor que nunca llega?

## LA COLUMNA BLANCA

Tienes la albura de las lunas llenas,  
la rectitud de una conciencia pura;  
y en tu remota palidez perdura  
como una evocación de antiguas penas.

\*Bajo la casta lumbre de azucenas  
del plenilunio, tu esbeltez fulgura;  
y hay algo femenino en tu blancura  
donde azulan las vetas como venas!...

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Yo no sé qué recóndita delicia,  
yo no sé qué recuerdo ciego y mudo  
tu corazón de mármol aprisiona,

que te acaricio igual que se acaricia  
el blanco brazo que el amor, desnudo,  
a nuestra sed de besos abandona!



## E N U N A L F A N G E

En damasco forjóme un espadero  
y al templar mi valor se dió tal traza,  
que no existieron yelmos ni coraza  
que embotasen los golpes de mi acero.

En toda lucha fulгурé el primero;  
mas sólo vibró al aire mi amenaza  
por mi Dios, por mi honor y por mi raza,  
como cumple lidiar a un caballero!

Una vez que los celos me empuñaron  
para vengarse de un amor vendido,  
bajo el azul enigma de los cielos,

en mi hoja, por siempre, se mezclaron,  
entre el silencio del jardín florido,  
la sangre del amor y de los celos!

A U N Á S P I D

Enroscado entre rosas y alhelfes,  
dentro de la argentada canastilla,  
bajo la luna tu indolencia brilla  
como un joyel de oro y de rubíes.

En el misterio de los alhamíes,  
¿sueñas, acaso, que en la maravilla  
de un blanco seno que al amor se humilla,  
tu ponzoñosa corrupción deslíes?...

FRANCISCO VILLAESPEA

Tras un tapiz su desnudez reposa  
entre la niebla azul del pebetero...  
¡Deslízate hasta ella, y en la rosa

del seno eréctil, tu ponzoña vierte,  
que antes que en brazos de otro amor, prefiero  
verla dormir en brazos de la muerte!

## MIENTRAS LA GUZLA GIME

Al pie del ajimez donde la aurora  
el rosa fresco de su aliento imprime,  
doliente guzla en el silencio exprime  
yo no sé qué inmortal tristeza mora.

Solloza el eco de una voz que implora:  
- «¿Por qué te ocultas a mis ojos, dime?...»  
Mientras que en el jardín la guzla gime,  
la sultana, en su estancia, llora, llora...



Llora asomada al ajimez, y en tanto  
que se desangra su dolor en llanto  
escuchando la música, no advierte

que espiando, en la sombra, sus desvelos  
fosforecen los ojos de la muerte  
en las negras pupilas de los celos!

## LA ESCLAVA DORMIDA

En su lecho de púrpura dormía,  
y algún sueño de amor soñando estaba,  
pues su seno de nieve palpitaba  
y su boca de mieles sonreía...

Tras el rojo tapiz, como un espía,  
el Emir en silencio contemplaba  
el blanco cuerpo de la rubia esclava,  
que de amor y de celos le encendía...

Suspiró un nombre extraño de repente;  
y al sonreír, todo el amor humano  
brilló en lo blanco de su dentadura...

Y el Emir, sin un gesto, lentamente,  
entre los senos, con certera mano,  
le hundió el alfange hasta la empuñadura!

## LA LEYENDA DE LA GUZLA

La reina virgen que murió de amores,  
rosal que sin dar rosas cayó muerto,  
ordenó a sus más fieles servidores  
que en féretro de sándalo, cubierto

y ungido de balsámicos olores,  
su corazón, a la esperanza abierto,  
llevasen a enterrar entre las flores  
del más remoto oasis del Desierto.

FRANCISCO VILLAESPESA

Un peregrino que de amor gemía,  
el féretro encontró sobre la arena;  
cuerdas le puso a ver cómo tañía...

Y así surgió la guzla, alma sonora,  
donde hace siglos de cariño pena  
un insepulto corazón que llora!



## L A Ú L T I M A P E R L A

El Emir, al llegar su última hora,  
a las que encanto son de sus harenas,  
les quiso repartir los regios bienes  
que en su cofre de sándalo atesora.

Velos capaces de ceñir la aurora;  
diademas dignas de imperiales sienes;  
collares de topacios y selenes  
que el sol enciende y el luar colora!...

FRANCISCO VILLAESPEÑA

Cuando nada quedaba del tesoro,  
miró a Zoraida sollozar... Y al verla,  
sintió a sus ojos agolparse el lloro,

y le dijo con voz entristecida:

– Aún para ti mi amor guarda una perla:  
¡la lágrima postrera de mi vida!

## EL JOYEL DE RUBÍES

Muerta cayó, como quien cumple un rito,  
sobre el blanco silencio de las losas,  
bajo las castidades olorosas  
de un jazminero blanco de infinito.

Amar a un rubio amor fué su delito,  
y buscarle en las noches silenciosas,  
para unir sus jazmines con sus rosas  
en guirnaldas de besos... Sin un grito

FRANCISCO VILLAESPEA

se evaporó su humana primavera!...

Su inmóvil desnudez más blanca era  
que el mármol, los jazmines y la luna!

Tan sólo entre los senos relucía  
el áureo pomo del puñal, cual una  
joya de ensangrentada pedrería!

# E L C A S T I G O

El Emir, de su corte rodeado,  
así le dijo al paje, con voz dura,  
mientras clavaba su pupila oscura  
en las pupilas del doncel turbado:

— Mi esposa, la sultana, te ha acusado  
de forzar atrevido su clausura  
para admirar desnuda la hermosura  
que sólo ver desnuda a mí me es dado!



FRANCISCO VILLAESPEA

- ¡Antes que cometieran tal ultraje  
a mis ojos cegara! - clamó el paje. -  
Y a presencia de todos, altanero,

sin vacilar, con los carbones rojos  
de un cincelado y áureo pebetero,  
bárbaramente se quemó los ojos!

## SOBRE LA PIEL DE UNA PANTERA

En su encantado camarín espera  
del amor que le enciende, la llegada,  
como sedienta en una fuente, echada  
de bruces, en la piel de una pantera.

La sombra de la negra cabellera  
por su espalda desciende destrenzada,  
haciendo más suave y delicada  
la curva sensual de la cadera.

El pebetero con su olor la incita;  
y de la nuca hasta los pies palpita  
en un lascivo y vago centelleo

de luces y de sombras, y parece  
que hasta la piel felina se estremece  
sintiendo los temblores del deseo!

## INTERMEZZO DE PLATA

Al claro plenilunio nazarita  
brinda voz y perfumes un gorjeo...  
Y mostrando a la noche, cual trofeo  
que a las victorias del amor incita,

su intacta desnudez, la favorita,  
encantada en el mágico espejo  
de la alberca, es un mármol de deseo  
que reclama las hiedras de una cita.

FRANCISCO VILLAESPESA

¿Qué aguarda?... Rasga el aire, de repente,  
un brusco y corvo azulear de acero...  
La visión se desploma sin un grito...

En el silencio ahógase una fuente,  
y en el azul apágase una lucero...  
Sólo una voz murmura: - ¡Estaba escrito!



## I N T E R M E Z Z O   D E   O R O

Mientras tiembla en la danza, desmayada  
de amor, la ágil y núbil bayadera,  
el viejo Emir de palidez de cera,  
con la caduca mano ensortijada

acaricia su barba plateada,  
con la misma lascivia que si fuera  
alguna perfumada cabellera  
sobre un seno de virgen destrenzada.

FRANCISCO VILLAESPEA

Entre el humo que exhalan los pebetes,  
los giros de la danza se idealizan...  
Y las ajorcas y los brazaletes,

sobre el mosaico fúlgido y sonoro,  
se buscan y se besan, y agonizan  
en un temblor de músicas de oro!

## A L M A O R I E N T A L

En un voluptuoso desenfreno,  
bajo el velo de gasa transparente,  
de gemas y de joyas relucientes,  
muestra tu cuerpo su impudor moreno!

Sube un suspiro de tu blanco seno,  
y en el patio de mármoles silente,  
el alma perfumada del Oriente  
exhala por tus labios su veneno!

FRANCISCO VILLAESPEA

Surges, bajo la luna, en los jardines,  
y a tu paso el silencio se deshoja;  
y estremecido el oro de las crines,

con la cola azotándose los flancos,  
un león del Atlas, con su lengua roja,  
lame, familiarmente, tus pies blancos!

## ENTRE MUROS DE HIEDRAS

En la quietud de este jardín pequeño  
toda humana palabra es importuna..  
¿Qué alfange cercenó, guzla moruna,  
la blanca mano de tu altivo dueño?

La madreselva esparce su beleño  
bajo las platerías de la luna...  
¿Por qué no brillas, di, pupila bruna,  
en la ilusión de mi ajimez de ensueño?



FRANCISCO VILLAESPESA

Este silencio ungido de azucenas,  
a tejer en sus mallas invisibles,  
románticos ensueños nos convida...

Lindaraxa, ¿por qué no me envenenas  
con ese beso eterno de imposibles  
que a la par que da muerte nos da vida?

## J A R D Í N      N O S T Á L G I C O

¿En qué antiguo y fragante pensamiento  
como un santo ermitaño te extasías?...

¿Evocas los recuerdos de otros días,  
cuando bajo el dosel del firmamento

pleno de estrellas, en tu arrobamiento  
de plata y de cristal, sonar oías  
rumor de besos tras las celosías  
y suspiros de guzlas en el viento?

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Yo también, con la frente entre las manos,  
y en las rodillas apoyado el codo,  
evoco, como tú, sueños lejanos!

¿A qué ajimez se asomará la amada  
que sin hablarme me lo dijo todo  
en el silencio azul de su mirada?...

## EL RUISEÑOR CANTA

Rasga el silencio una argentina escala...  
Suspira, besa, desfallece, implora...  
Es flor que tiembla, surtidor que llora;  
nostalgia que al azul remonta el ala!...

Un ay de angustia, al expirar exhala;  
y en el celeste encantado de la hora,  
como una lenta lágrima sonora,  
de alguna estrella hasta el jardín resbala.

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Como ese ruiñeñor - ¡oh, amor cautivo,  
en el que estoy a un tiempo muerto y vivo! -  
cuando surja la luna y todo calle,

encerrado en tu negro calabozo,  
canta y llora por ella, hasta que estalle  
mi corazón entero en un sollozo!



## EL ALCÁZAR DE LOS RECUERDOS

Con tus salas ruinosas y desiertas  
- ¡oh, alcázar, entre mármoles cautivo! -  
y tu jardín lunar y pensativo,  
y tus fuentes de líquenes cubiertas,

¿por qué en mi oscuro corazón despiertas  
el recuerdo tan claro y fugitivo  
de aquel cariño que enterramos vivo  
en el dolor de nuestras almas muertas?

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Y tú, pálida amada de otros días,  
siempre que en mis nostalgias te recuerdo,  
¿por qué me evocas las melancolías

de este alcázar de mármoles y oro,  
por cuyos viejos dédalos me pierdo,  
llorando sin saber por lo que lloro?...

## ROS A L E S   L U N Á T I C O S

Rosal, ¿qué angustia en tus raíces tienes?

¿Por qué los besos de la luna esquivas,

y en un temblor de lágrimas furtivas

sobre la alberca a deshojarte vienes?

¿Qué sueñas, di, para que tanto penes?

La albura de tus rosas fugitivas

tiene la palidez de esas cautivas

que se mueren de amor en los harenas!

FRANCISCO VIL LA ESPESA

Al expirar, tus pétalos de seda,  
la alberca y el silencio y la arboleda  
perfuman de infinito... ¡Vieja amada,

entre tus blancas manos temblorosas,  
¡quién pudiera morir como esas rosas,  
en una lenta muerte perfumada!

## J A R D Í N   E N   R U I N A S

Solitario jardín, ¿qué angustia labra  
la amarga miel que tu quietud destila?...  
¿Qué oculta araña en tus silencios hila  
la sucia urdimbre de tu paz macabra?

¡Ay de la mano que tus verjas abra!...  
Todo en tu soledad tiembla y vacila:  
se disipa la luz en la pupila  
y en los labios es humo la palabra!



Alma sin sueños, que al azar caminas,  
mucho más vieja que estas viejas ruinas,  
¿qué maleficio en el cancel bebiste?

¡Desde que en estos muros penetraste,  
como el jardín en ruinas, te quedaste  
por siempre muda, solitaria y triste!

# S I N L U N A

¿Quién, alcázar de luz, ha amortajado  
tu sueño en esta oscuridad que espanta?  
Y de tus claras fuentes, la garganta,  
¿la mano de qué sombra ha estrangulado?

•Mas, ni ciego ni mudo te has quedado,  
porque al amparo de esta noche santa,  
tu sombra luce y tu silencio canta  
como nunca han lucido ni han cantado!...

FRANCISCO VILLAESPEA

¿Qué música ya muerta se apercibe  
en tu paz?... ¿Qué nostálgico destello  
de algo extinguido tus finieblas hiere?...

¡Amamos sólo lo que siempre vive;  
y siempre vive, corazón, aquello  
que con nosotros para siempre muere!

## EN LA SOLEDAD DEL RECUERDO

Esa estrella que tiembla en la corriente  
tan lejos del azul donde rutila,  
¿por qué evoca a mis ojos la pupila  
que a la par que está en ellos está ausente?

¿Por qué el alma romántica, demente,  
en el jardín donde el dolor la asila,  
un imposible amor hila y deshila,  
en tu rueca de ensueño, eternamente?

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Ni te puedo olvidar ni hacerte mía!...

¿En dónde está tu mano entre mi mano?...

¿Y mi boca en tu boca, y tu alegría

y mi dolor, lo que es y lo que ha sido?...

¡Ay, todo está tan cerca y tan lejano,

que no sé si lo vivo o lo he vivido!...



## EL QUIOSCO ENCANTADO

Hay un quiosco oculto, bajo esos  
cipreses que a la Luna se han dormido,  
que hace soñar con músicas de nido,  
temblor de manos y embriaguez de besos!

Para formarlo, yo no sé qué espesos  
ramajes las tinieblas han tejido,  
que nadie contemplar ha conseguido  
los sueños que en su fondo guarda presos!

FRANCISCO VILLAESPEA

Voy a entrar, pero inmóvil a la puerta,  
te miro, ¡oh, sombra de una dicha muerta,  
que en imposible mi ilusión conviertes!...

Tu dedo un gesto de silencio ensaya,  
como diciendo a mi esperanza: - ¡Calla!  
Nuestro amor duerme aún... ¡No le despiertes!...

## C O M O   L A S   R O S A S

La fuente su lamento ha suspendido;  
el aire entre las ramas yace quieto,  
y entre la inmóvil floración de un seto  
el nácar de la Luna se ha dormido.

Ni un trino, ni un murmullo, ni un latido...  
Todo aguarda en la noche, con respeto  
religioso, algo ignoto... ¿Qué secreto  
va a decir el silencio a nuestro oído?...

Se oye un suspiro... De la rosaleda,  
hoja tras hoja, silenciosa rueda  
la nieve de una rosa deshojada...

¡Como esa rosa, cuyo aroma pierdo  
para siempre, en mi alma abandonada  
comienza a deshojarse tu recuerdo!

## EN EL SILENCIO FLORIDO

¿Qué anhelos imborrables dejó impresos  
en tus arcos el oro del pasado?

¡Fuentes, decid!, ¿qué rostros han quedado  
en vuestros blancos almaizales presos?

¿Qué amor al despedirse, sobre esos  
silencios de cristal, ha derramado  
como un olor de lágrimas mezclado  
con una dulce suavidad de besos?



F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Luna de abril, ¿qué cándida esperanza  
envuelta en tu argentina refulgencia  
por esas sendas a mi encuentro avanzas?...

¿Será el recuerdo de un amor perdido  
que al alma torna, tras de larga ausencia,  
casi borroso y pálido de olvido?...

# F E L I C I D A D

¡Por ti el amor, felicidad, existe;  
y a todo cuanto alienta das consuelo,  
poniendo un poco de ilusión de cielo  
en las tinieblas de la vida triste!

Al torpe barro humano alas le diste  
para que sienta la ambición del vuelo,  
y al más desnudo y fugitivo anhelo  
con tu engañosa eternidad cubriste!

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

¡Felicidad!... Tan sólo te he mirado  
(¡oh, clara noche azul de mi pasado!...  
¡Hora nupcial de amor y despedida!...)

rodar como una lágrima de aquellas  
pupilas, que dejaron en mi vida  
un fugitivo resplandor de estrellas!

# Z O R A I D A

De codos en el blanco balaustre  
del ajimez, Zoraida, como extática  
en un sueño, contempla la lunática  
blancura evanescente del paisaje.

¿Qué sombra se dibuja entre el ramaje?  
¿Será que acude a la furtiva plática,  
como todas las noches, la selvática  
juventud de su altivo abencerraje?...

FRANCISCO VILLAESPEA

Un etiope de facciones fieras,  
alza el tapiz y grita a la cuitada:  
- ¡Aquí tienes, Zoraida, lo que esperas! -

Y, presa por las greñas, muestra una  
cabeza varonil recién segada,  
desangrándose, pálida, a la Luna!



R O M I A

Así al Emir le dijo la cristiana  
cautiva: - Tu esplendor no me fascina,  
al fausto de tu corte granadina  
prefiero yo mi tierra castellana!

Más que el cetro real de la sultana  
me agrada el huso de silvestre encina,  
donde hilo - en tanto que la alondra trina -  
de mis rebaños la sedosa lana!

FRANCISCO VILLAESPEA

El Emir se inclinó: deshizo el giro  
de la cadena que a sus pies se anilla,  
y en un arranque de cariño bravo

le dijo, con la voz como un suspiro:  
- Ya estás libre, mujer... Torna a Castilla...  
¡Mas, llévame contigo, como esclavo!

D S C H E J A N A

Jamás de un ajlmez vió suspendida  
la escala del amor, ni su ligero  
pie sin sandalias recorrió el sendero  
donde sus velos el pudor olvida!

Calladamente, sin mostrar su herida,  
en la paz de un florido limonero,  
con la mirada fija en un lucero,  
con un perfume se extinguió su vida.

FRANCISCO VILLAESPEA

A su forma mortal dieron reposo  
envuelta en una cándida mortaja,  
junto a un ciprés, bajo marmórea losa.

Y dicen que de noche, silencioso,  
el Angel Azrael del cielo baja  
para besar la tierra de su fosa!

M O R A I M A

Las gacelas, los cisnes, las palomas,  
no tuvieron pupilas tan suaves;  
ni el ritmo de tu voz tienen las aves,  
ni los nardos de Oriente tus aromas!

Del Paraíso las celestes pomas  
no destilan la miel a que tú sabes,  
¡oh, maravilla de ademanes graves,  
que tigres riges y leones domas!



FRANCISCO VILLAESPESA

Florece de imposible cuanto besas;  
cuanto tocan tus manos, palidece;  
y cuando nuestros sueños atraviesas,

huye el dolor, el porvenir se aclara,  
y todo canta, aroma y resplandece,  
como si el Ángel del Amor pasara!

L I N D A R A X A

Antes de ir a luchar contra el cristiano,  
en su pupila tu pupila triste,  
y tu mano temblando entre su mano,  
amor, eterno amor, le prometiste!

Llorando siempre, le esperaste en vano...  
Pasar las horas y las lunas viste  
sin que a tus brazos regresase ufano  
el noble Emir a quien la vida diste!...

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Sujeto por las sedas del rendaje  
su caballo - sin él - te trajo un paje...  
Y desde aquella noche, en tu retiro,

como una casta y pálida azucena,  
engarzando suspiro con suspiro,  
tu alma de mártir se murió de pena!

L                    E                    I                    L                    A

- ¡Leila - dijo el Emir - , eres mi presa!  
Y sin prestar oído a su amargura,  
estrechando en sus brazos la cintura,  
el blanco seno le besó con esa

voracidad senil, que cuando besa  
a la par que besa, morder procura...  
Y Leila, lacrimosa, vió en la albura  
de su seno sangrar como una fresa!...

FRANCISCO VILLAESPESA

El Emir se alejó... Y ella, un instante,  
oculto entre las manos el semblante,  
sollozó su ignominia... Alzóse... Y luego

hundió un puñal sobre su seno, para  
que su sangre de púrpura borrar  
el baldón de aquel ósculo de fuego!





Z U L I M A

En el silencio de tus camarines,  
jamás, Zulima, de tu lecho alejas  
al imberbe Zegrí, cuyas guedejas  
perfumas de heliotropos y jazmines

Para sus labios son como festines.  
de miel, los besos que en su boca dejas,  
más dulces que el panal que las abejas  
liban en la quietud de tus jardines!

En el misterio del amor le inicias,  
y hay algo maternal en tus caricias...  
Y el rubio y perfumado pajecillo,

cuando en tus velos de ilusión lo encubres,  
es - en tu seno - como un cervatillo  
bebiendo amor en las maternas ubres!

H                      A                      F                      S                      A

Hafsa, la de pupilas de gacela,  
trenzas de sombra y palidez de armiño,  
como una madre que velase a un niño,  
del noble Abu-Dchafer el sueño vela.

Sueña el poeta, y en su faz revela  
la profunda emoción de su cariño:  
- ¡Hafsa - murmura - , si tu talle ciño,  
al Paraíso mi esperanza vuela!...

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

- ¡Qué más hurf que tú!... - Un ceño fosco  
espía entre las ramas del kiosco...

Hafsa al poeta con pasión se abraza...

Silba un venablo entre el ramaje espeso...

¡y los dos cuerpos que el amor enlaza,  
sangrando mueren en un largo beso!

F            A            T            I            M            A

Fátima, ¿qué pasión oculta hiere  
tu corazón con invisible dardo?...  
¡Más triste palidez no angustia al nardo  
que en los olvidos del jardín se muere!

Tu anhelo gime sin que nada espere:  
— ¡Bendito el fuego en cuyas llamas ardo!...  
Tu voz es débil, y tu paso es tardo,  
¡que ni tu planta sostenerte quiere!...



F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Como en un pebetero, en tus pesares  
tu vida entera exhala su perfume...  
¡Y hasta las perlas que ornan tus collares,

una tras otra, su color perdiendo,  
sobre tu seno que el amor consume,  
lentamente de amor se van muriendo!

Z A H A R A

El alba baña en oro la arboleda;  
y a los reflejos de su lumbre clara  
fulgen las desnudeces de Zahara  
estrangulada en su alhamí de seda.

Aún en sus ropas el perfume queda  
del óleo con que amante macerara  
las morbideces de su carne, para  
la dulce lid en que el amor se enreda.

FRANCISCO VILLAESPEA

Las esclavas se mesan el cabello,  
y el Emir, de rodillas, besuquea  
los muertos labios y el marmóreo cuello...

Sólo un negro sonrío silencioso  
tras un tapiz, y al sonreír blanquea  
su dentadura de chacal celoso!

## LA ORACIÓN DE LOS CIPRESES

¡Oh, cipreses!... ¿Qué místicos anhelos  
elevan vuestras copas a la altura,  
como ansiando fundir vuestra verdura  
con el azul lejano de los cielos?...

¿Qué dolor os nutrió, qué desconsuelos  
– viejos guardianes de la sepultura, –  
que vuestras ramas tienen la amargura  
de ensueños rotos y truncados vuelos?

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Os agitan no sé qué escalofríos  
de recónditos crímenes nocturnos.  
La eternidad en vuestras ramas zumba...

¡Cuando muera, plantad, amigos míos,  
uno de esos cipreses taciturnos  
sobre el marmóreo olvido de mi tumba!



## PANORAMA NOCTURNO

Desde tus encantados miradores,  
se ve, bajo la Luna, el panorama  
de la ciudad romántica que ama  
los mármoles, las fuentes y las flores.

¡Cármenes para hacer nidos de amores;  
huertos en flor, donde de cada rama  
un perfume de ensueño se derrama  
y se alza un surtidor de ruiseñores!

FRANCISCO VILLAESPEA

La noche azul; el aire transparente...

alcázares de luz entre el follaje...

La Alhambra a un lado, el Albaicín al frente,

¡y allá, en el fondo, el platear del río

que atraviesa el silencio del paisaje

con un fosforescente escalofrío!

## N O S T A L G I A S   D E   A Z U L

¡Azul, azul, tan claro y tan sereno!...  
¿Qué bondad fulge en tu celeste raso,  
que hasta el Angel del Mal detiene el paso,  
llorando las nostalgias de ser bueno?

¡Bajo tu paz, olvido este terreno  
y efímero dolor en que me abraso,  
y ser quisiera como un santo vaso  
para encerrar tus luces en mi seno!

FRANCISCO VILLAESPEA

¡Viertes sobre el penar, como un bendito  
olvido; y cuando tu celeste calma  
en el humano corazón destellas,

parece que, fragante de infinito,  
la voz de Dios desciende a nuestra alma,  
desde el silencio azul de las estrellas!

## LA CUESTA DE LOS MUERTOS

Entre setos y cármenes desiertos  
y escombros de ruinosos murallones;  
entre alamedas y entre torreones  
de hiedras y de muérdagos cubiertos,

• mientras sobre el perfume de los huertos  
vuela el Arcángel de las Oraciones,  
asciende, en angustiosas contorsiones,  
la silenciosa Cuesta de los Muertos.



FRANCISCO VILLAESPEA

Y en esta noche plácida de junio,  
bajo la claridad del plenilunio  
que el panorama con su plata alegre,

su silueta rampante, siempre oscura,  
tiene el horror de una serpiente negra  
que escapa de una vieja sepultura.

## EL ÉXTASIS DE LA AURORA

Vagan por el jardín las sombras bellas  
de otros tiempos... Deshojan los rosales  
un suspirar de besos musicales  
y un rumor de románticas querellas.

Lanzan vivos reflejos de centellas  
los ojos tras los blancos almaizales;  
y de la clara alberca en los cristales  
parpadean insomnes las estrellas...

¡Todo, blanco jardín, está encantado!...

Y para contemplar tus maravillas,

tras los cipreses, trémula de frío,

envuelta en su almaizal azul-rosado,

se levanta la aurora de puntillas,

perlados los cabellos de rocío!

# R A Y O      D E      L U N A

Bajo el silencio de las enramadas,  
el viejo mármol de los arcos sueña  
con blancas desnudeces enterradas  
en remotos olvidos... ¿Qué sedeña

túnica va a rasgarse?... ¿Qué olvidadas  
sombras vuelven a verse en la pequeña  
claridad de las fuentes encantadas?...  
¿Qué antiguo amor del corazón se adueña?

FRANCISCO VILLAESPEA

Se abre una rosa para hablar... Y toma  
desperezos de algo que despierta  
el verde oscuro del jardín umbrío,

mientras con timidez, la Luna, asoma  
sus palideces de sultana muerta  
por la oquedad de un ajimez vacío!



## E N   L A   P E N U M B R A

Aquí hay largos silencios perfumados  
de nardos, de jazmines y rosales,  
para rimar con besos musicales  
cantares que jamás fueron rimados.

Hay quioscos de hiedras tapizados,  
penumbras como tálamos nupciales,  
para rasgar fragantes almaizales  
y desnudar amores olvidados...

FRANCISCO VILLAESPESA

Aquí se olvidan las más hondas penas  
y se idealizan todas las pasiones...  
Y al evocar tus manos de azucenas

que aroman de piedad todas las cosas,  
mis pensamientos son como leones  
adormecidos entre blancas rosas!

O L V I D O . Y P A Z

¡Llora tus viejos sueños, alma mía!...  
¿Es verdad que se ha roto la cadena  
de rosas, que su pena con mi pena  
en una misma pena confundía?...

Algo le dice al corazón: ~ ¡Confía!...  
Aún en el fondo de su alma buena  
tu amor, como una mística azucena,  
perfuma sus recuerdos todavía!... ~

FRANCISCO VILLAESPEA

¡No sueñes, corazón!... ¡Todo es en vano!...

¡Jamás la estrella alcanzará tu mano!

En la quietud de este jardín desierto,

bajo el amparo de un rosal florido,

para enterrar a tu cariño muerto,

un sepulcro sin fin cava el olvido!

## CUANDO SUENE MI HORA...

Jardín amado de los soñadores,  
viejo jardín de encanto y maravillas,  
como un sepulcro solitario, brillas  
de la luna de Otoño a los fulgores!

Mientras lloran tus rotos surtidores,  
de la fúnebre alberca a las orillas,  
se mueren, deshojándose amarillas,  
como vírgenes físicas, tus flores!



F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

Mueren tus flores; mas su aroma queda,  
como un eco fragante, perfumando  
el mustio corazón de la arboleda...

¡Verso que entre mis labios llora y canta!  
¿Qué quedará de tus panales, cuando  
estrangule la muerte mi garganta?

## L A H O R A T R Á G I C A

¿Qué florece en tus líricos jardines?...

¿Qué suspiro de amor vive encantado  
en su oriental silencio, perfumado  
con blancuras de nardos y jazmines?...

¿Qué dragones custodian tus confines?...

¿Y qué bella odalisca ha deshojado  
un amor imposible, en el callado  
recogimiento de tus camarines?

FRANCISCO VILLAESPEÑA

¡Bajo la plata de la Luna llena,  
el armonioso surtidor su vivo  
llanto de perlas temblorosas vierte,

cuando en tus viejos mármoles resuena  
el galope lejano y fugitivo  
del corcel tenebroso de la Muerte!

## PERFUME DE OLVIDO

¡Jardín de paz, a tu quietud le pido  
tan sólo musgo en que inclinar la frente,  
para petrificar eternamente  
mi ensueño en el ensueño de tu olvido!

¿Qué me importan las penas que he sufrido  
ni los placeres que gocé?... Mi ardiente  
juventud, al arrullo de una fuente  
y a la sombra de un árbol, se ha dormido.

FRANCISCO VILLAESPEA

De sufrir y gozar se encuentra hastiada,  
y sólo anhela en su tedioso hastío  
el ensueño de mármol de la Nada...

¡Y libre de inquietudes y ansiedades,  
rodar, en el silencio del vacío,  
por una eternidad de eternidades!



## ORACIÓN NOCTURNA

Se apaga hasta el rumor de nuestro paso...

Ni el alma duele ni la carne pesa...

¿Qué ensueño a nuestra planta ha dado esa  
etérea y muda suavidad de raso?...

¿De qué antiguo dolor, de qué fracaso  
terrible nuestro espíritu regresa,  
que al tornar al jardín la tierra besa  
con amor filial?... ¿En ella, acaso,

F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

algo nuestro se pudre y se evapora?...

¿Qué viejo polvo en polvo se deshace?...

Un rumor en la noche se despierta...

¡Es nuestra alma que de hinojos llora

sobre la ignota tumba donde yace,

desde hace siglos, nuestra carne muerta!

## ADIÓS AL GENERALIFE

El perfil oriental de sus almenas  
doraron ya las luces matutinas...  
(Rui señor del amor, ¿por qué no trinas?...  
Guzla de la ilusión, ¿por qué no suenas?...)

El encanto rompióse... Sólo, apenas,  
soñando quedan, entre las neblinas,  
el jardín, con sus sombras y sus ruinas,  
y el alma, con sus sueños y sus penas!

FRANCISCO VILLAESPESA

¡Adiós, jardín de amor y de saudades,  
donde mis tristes versos quedan presos!...  
¡Al alejarme de tus soledades,

siento un dolor que el imposible activa,  
cual si arrancasen de raíz mis huesos  
de las entrañas de mi carne viva!

# E T E R N U M      P A C E M

En mis noches de horror no arde un lucero  
ni en mi ruinoso hogar queda una brasa...  
¡Da un adiós al recuerdo... ¡a todo! y pasa  
a esfumarte en las sombras, pasajero!

¿Por qué anhelas aún?... ¿Para qué espero,  
si siempre ha sido mi fortuna escasa,  
y soy un huésped en mi propia casa  
y en mi propio país un extranjero?



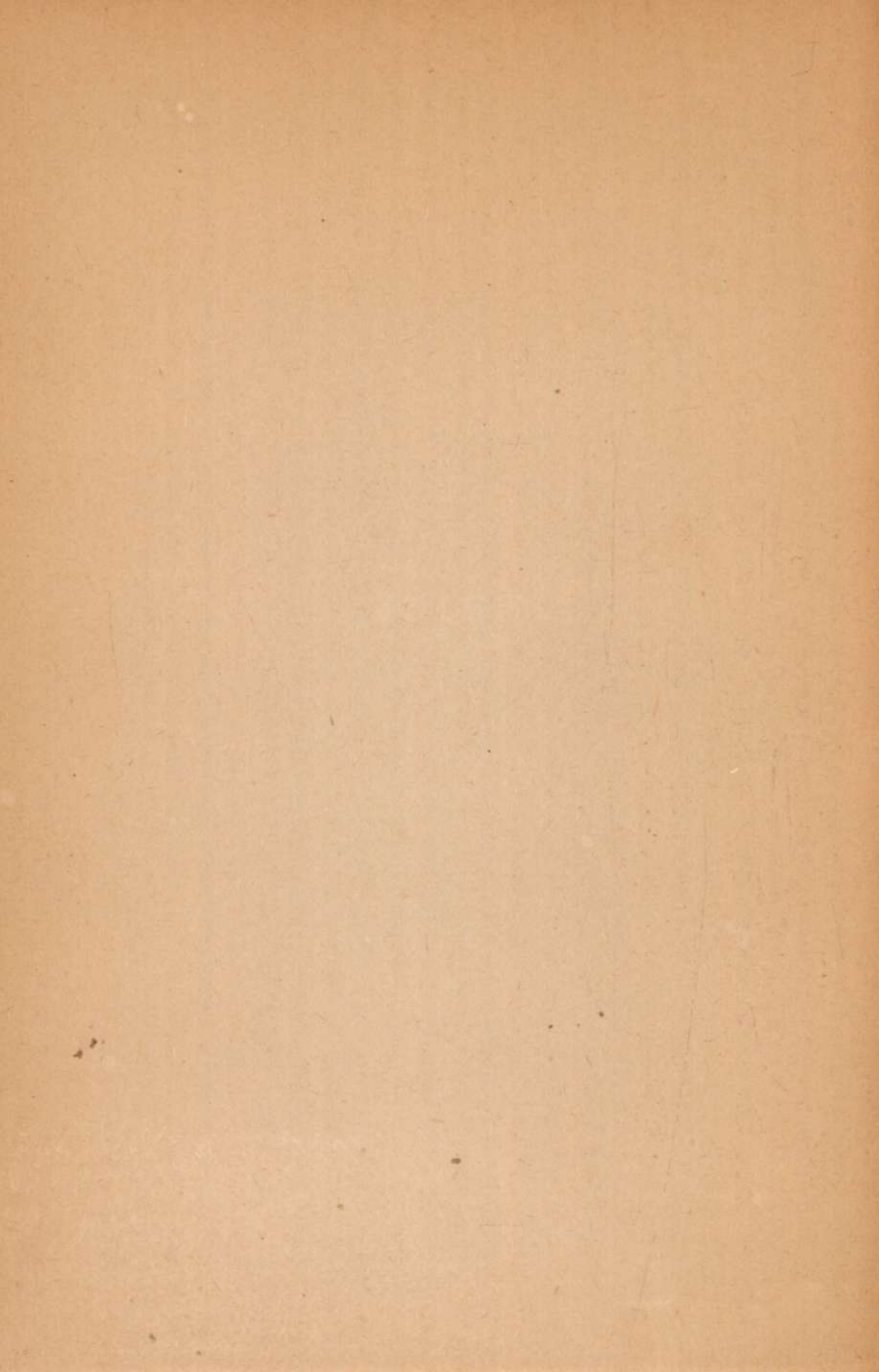
F R A N C I S C O   V I L L A E S P E S A

¡No son estos mis tiempos!... ¡Peregrino  
cansado de sufrir tantos reveses,  
tan sólo sueña mi esperanza trunca

con esa casa - abierta en el camino -  
de silencio, de mármol y cipreses,  
donde se entra... y no se sale nunca!

FIN

# INDICE



# INDICE

PÁGS.

---

## EL ENCANTO DE LA ALHAMBRA:

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| I.—La llave de oro.....         | 7  |
| II.—El divino tesoro.....       | 9  |
| III.—La casa de huéspedes.....  | 11 |
| IV.—Los estudios.....           | 13 |
| V.—La Gran Vía.....             | 15 |
| VI.—Los amigos.....             | 17 |
| VII.—El Café Colón.....         | 19 |
| VIII.—En el dintel.....         | 21 |
| Salón de Embajadores.....       | 23 |
| El interior de la Mezquita..... | 27 |
| El Peinador de la Reina.....    | 31 |
| La Puerta de Hierro.....        | 35 |
| El Mirador de Lindaraxa.....    | 39 |

|                                | PÁGS. |
|--------------------------------|-------|
| Salón de los Abencerrajes..... | 43    |
| La Torre de la Cautiva.....    | 47    |
| El Mirhab de la Madraza.....   | 51    |
| La Torre de las Infantas.....  | 55    |
| El Patio de los Arrayanes..... | 59    |
| La Puerta de la Justicia.....  | 63    |
| La Sala del Reposo.....        | 67    |
| La Sala de Dos Hermanas.....   | 71    |
| La Torre de los Picos.....     | 75    |
| El Patio de los Leones.....    | 79    |
| El Jardín de Lindaraxa.....    | 83    |
| Jarrón Árabe.....              | 87    |
| La Sala de la Justicia.....    | 91    |

## LOS NOCTURNOS DEL GENERALIFE:

|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| Mirando a Granada.....           | 97  |
| La Alhambra y el Generalife..... | 99  |
| Preludio romántico.....          | 101 |
| Alegoría nostálgica.....         | 103 |
| Oro viejo.....                   | 105 |
| Interlunio.....                  | 107 |
| El jardín del silencio.....      | 109 |
| Noche enferma.....               | 111 |
| El patio del Amor.....           | 113 |
| Jardín de olvido.....            | 115 |



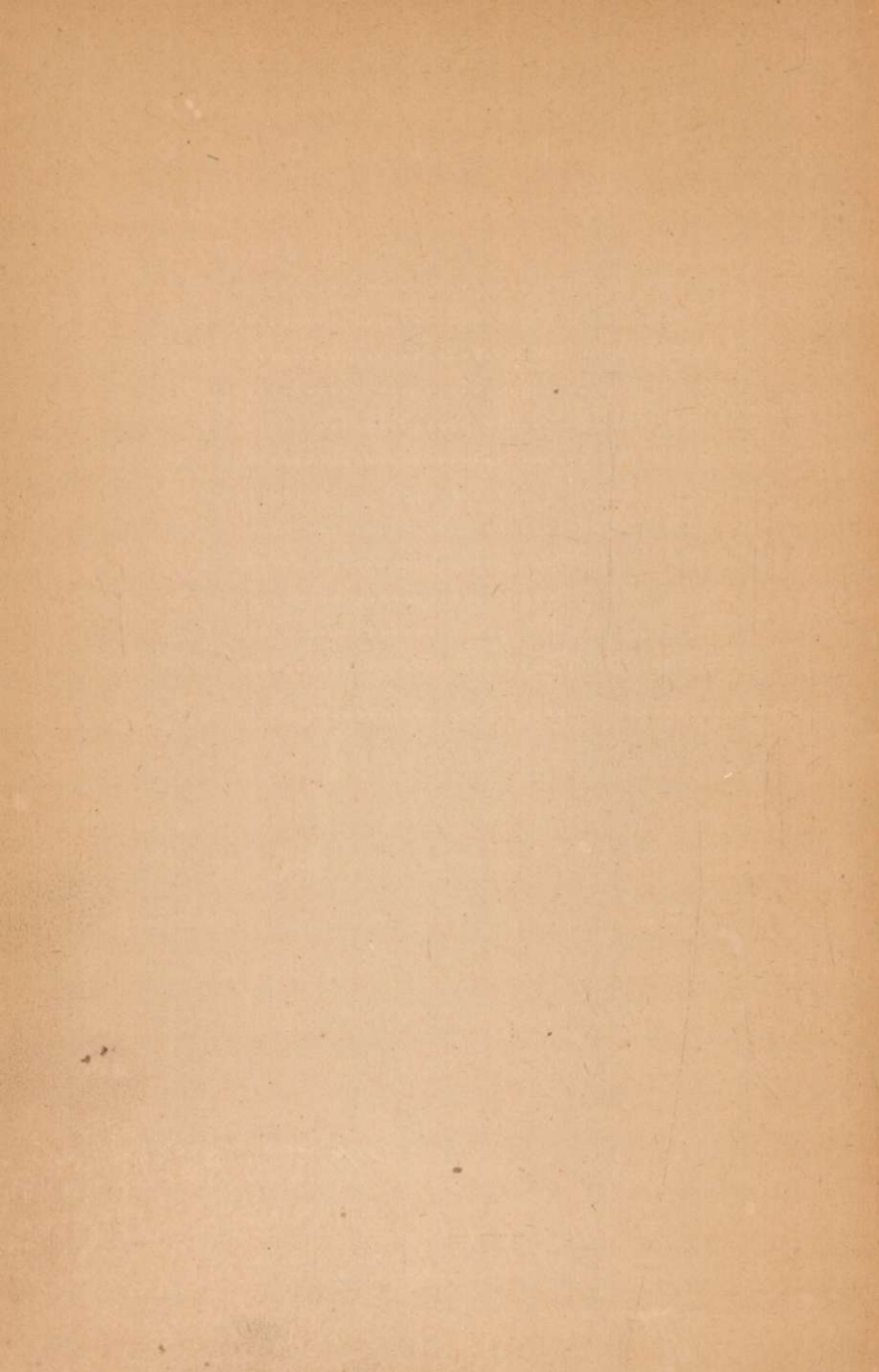
|                                   | PÁGS. |
|-----------------------------------|-------|
| Perfume de rosas.....             | 117   |
| Bajo la paz de las estrellas..... | 119   |
| Noche azul.....                   | 121   |
| El Alcázar de las nostalgias..... | 123   |
| El ciprés de la sultana.....      | 125   |
| La elegía del surtidor.....       | 127   |
| Rincón de paz.....                | 129   |
| Noche estrellada.....             | 131   |
| Panteísmo.....                    | 133   |
| El ajimez vacío.....              | 135   |
| Pureza de jazmines.....           | 137   |
| La agonía del nardo.....          | 139   |
| A un ánfora.....                  | 141   |
| A otra ánfora.....                | 143   |
| La elegía del arco roto.....      | 145   |
| La columna blanca.....            | 147   |
| En un alfange.....                | 149   |
| A un áspid.....                   | 151   |
| Mientras la guzla gime.....       | 153   |
| La esclava dormida.....           | 155   |
| La leyenda de la guzla.....       | 157   |
| La última perla.....              | 159   |
| El joyel de rubíes.....           | 161   |
| El castigo.....                   | 163   |
| Sobre la piel de una pantera..... | 165   |
| "Intermezzo" de plata.....        | 167   |

|                                  | PÁGS. |
|----------------------------------|-------|
| "Intermezzo" de oro.....         | 169   |
| Alma oriental.....               | 171   |
| Entre muros de hiedras.....      | 173   |
| Jardín nostálgico.....           | 175   |
| El ruiseñor canta.....           | 177   |
| El Alcázar de los recuerdos..... | 179   |
| Rosales lunáticos.....           | 181   |
| Jardín en ruinas.....            | 183   |
| Sin luna.....                    | 185   |
| En la soledad del recuerdo.....  | 187   |
| El quiosco encantado.....        | 189   |
| Como las rosas.....              | 191   |
| En el silencio florido.....      | 193   |
| Felicidad.....                   | 195   |
| Zoraida.....                     | 197   |
| Romia.....                       | 199   |
| Dscheiana.....                   | 201   |
| Moraima.....                     | 203   |
| Lindaraxa.....                   | 205   |
| Leila.....                       | 207   |
| Zulima.....                      | 209   |
| Hafsa.....                       | 211   |
| Fátima.....                      | 213   |
| Zahara.....                      | 215   |
| La oración de los cipreses.....  | 217   |
| Panorama nocturno.....           | 219   |

# I N D I C E

## PÁGS.

|                               |     |
|-------------------------------|-----|
| Nostalgias de azul.....       | 221 |
| La Cuesta de los Muertos..... | 223 |
| El éxtasis de la aurora.....  | 225 |
| Rayo de luna.....             | 227 |
| En la penumbra.....           | 229 |
| Olvido y paz.....             | 231 |
| Cuando suene mi hora.....     | 233 |
| La hora trágica.....          | 235 |
| Perfume de olvido.....        | 237 |
| Oración nocturna.....         | 239 |
| Adiós al Generalife.....      | 241 |
| "Eternum pacem".....          | 243 |
| INDICE.....                   | 245 |



ACABÓSE DE IMPRIMIR LA PRIMERA EDI-  
CIÓN DE ESTA LIBRO EN LOS TA-  
LLERES TIPOGRÁFICOS DE GALO  
SÁEZ, MESÓN DE PAÑOS, 8,  
MADRID, EL DÍA 27  
DE MAYO DE  
1 9 3 2

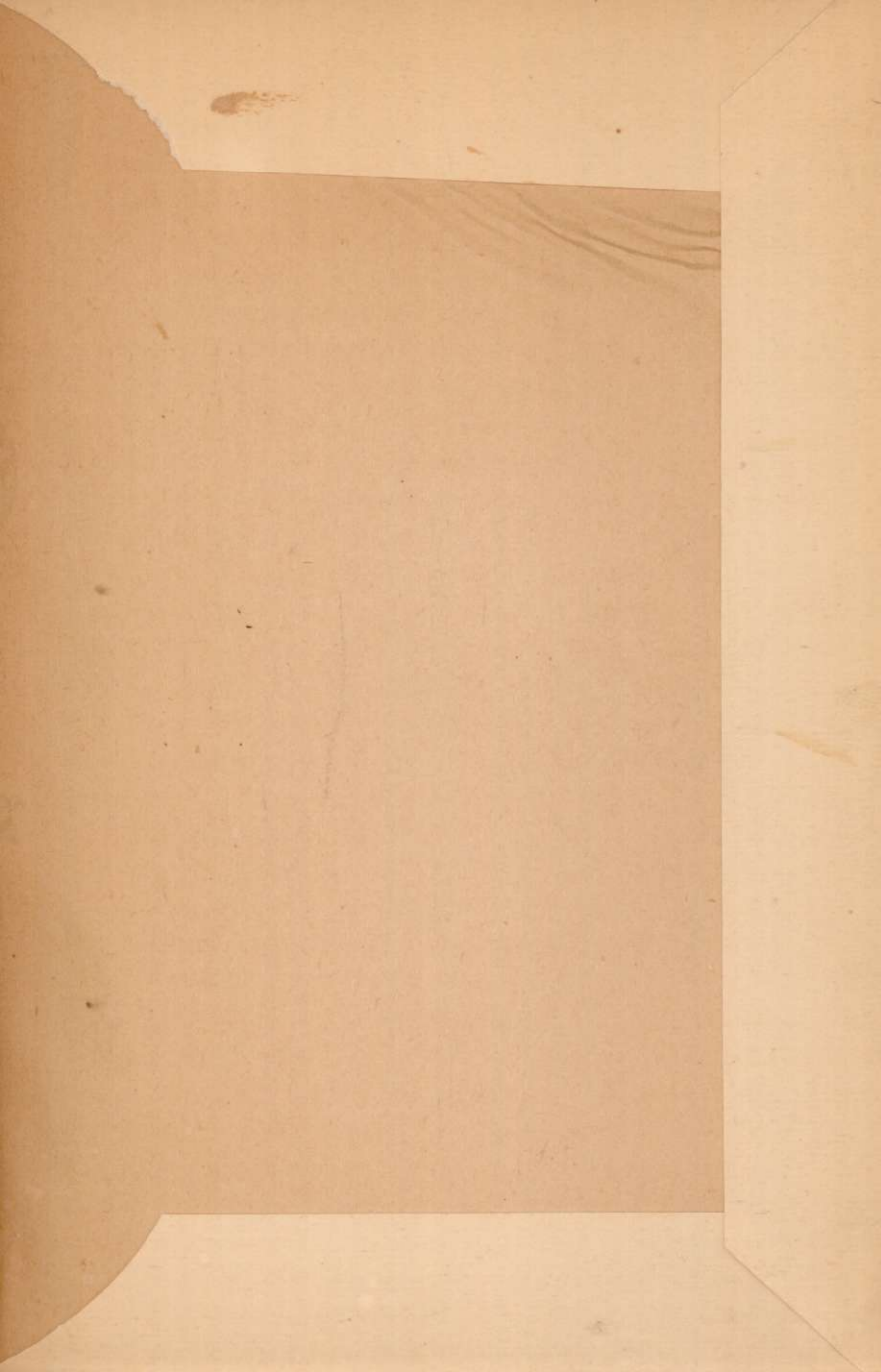


3.500  

---

1400

- AN
- ALM
- P1
- LE1





J M. YAGÜES  
EDITOR  
MADRID

*Precio: CINCO pesetas*

*Printed in Spain*